



SEMENARIO DE EMPUJE, RACHAS Y TRUENOS..... PERO SIN TEMBLORES  
 SOPLARA TODAS LAS SEMANAS.  
 AUNQUE TEMPORAL GIRATORIO, CARECE DE DIRECCION.

**PRESION BAROMETRICA**  
 SOBRE LOS BOLSILLOS DE LOS LECTORES.

Máxima: Un semestre [adelantado]..... \$ 8 mm. 50.  
 Media: Un trimestre [adelantado]..... \$ 4 mm. 50.  
 Mínima: Un mes [adelantado]..... \$ 1 mm. 50.

MIENTRASSE ESPENDA POR LA CALLE, EL NUMERO SUELTO 40 CENTAVOS.

**REDACCION**  
 CUBA ENTRE MAISI Y SAN ANTONIO.

ADMINISTRACION:  
 CALLE DE SUAREZ NUMERO 76.  
 APARTADO NUM. 681.

LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA AL DIRECTOR DE "EL CICLON."  
 HABANA.

**ADVERTENCIAS.**

Con arreglo á lo acordado en el Congreso Meteorológico de Viena entiéndanse pesos en billetes del Banco Español los milímetros de semestre, trimestre y mes.

El CICLON no pone días de huelga.

Siempre la Administración se encuentra dispuesta á recibir sus crónicas.

AÑO III.

HABANA, 18 DE NOVIEMBRE DE 1883.

NUM. 46.

**SUMARIO.**

**Texto:** Ponche trotónico del Dr. Labra.—Olas y Amores por D. A. Cánovas del Castillo.—Quiero ser periodista.—Le defendemos.—Espectáculos.—Chubaseos.—Chaparrones.—Rachas y brisotes.—Anuncios de moda.

**Caricaturas.**

**Ponche trotónico del Dr. Labra.**

El *ponche* Thibaudin ó *ponche* de indignación política se ha puesto de moda en la Francia á consecuencia de la caída del Ministro de la Guerra.

Entre las manifestaciones que en el mes anterior hubo en favor de Thibaudin por los intransigentes y los partidarios del gobierno, se presenta como la más famosa la originada en una especie de taberna de BELLEVILLE al decir de un sério corresponsal en carta dirigida á cierto Director de un periódico, que en la actualidad defiende á Posada Herrera en la villa del *oso* y del *madroño*.

Este escritor *epistolar* se expresa así al tratar el asunto:

"No se hable más del ponche á la romana, ni del ponche americano, ni aún del ponche nacional; el solo posible y verdadero ya es el ponche democrático y popular, tónico, digestivo, anti esasmódico, infalible, sobre todo, contra todo género de opresión . . . . . etc."

Esta asociación del aguardiente con la indignación que produce en el pueblo la caída de un per-

sonaje ministerial, es en el siglo presente el adelanto más nuevo y *pistonado* que registran las páginas del gran libro.

Hoy ya tenemos *borrachos políticos*; hombres que miden la indignación que les producen los sucesos que afectan al Gobierno de la Nación, por la cantidad de líquido que se introducen entre pecho y espalda.

La medida de capacidad para los líquidos, podrá servir en lo sucesivo para determinar al propio tiempo los grados de patriotismo de los ciudadanos.

No hay duda que en este país es aplicable esta regla, dada la cantidad de *ginebra* y otros líquidos que se consumen y dado el entusiasmo de la *troupe* autonomista: ésta siempre ha sentado sus reales para la discusión de los grandes problemas *administrativo-político-coloniales* que entrañan las bellas teorías del *hombre de las melenas*, en los Cafés del Parque Central de esta ciudad.

Es de cajón que, estando asimilados en costumbres tabernarias los trotones con los intransigentes parisienses, se asimilen también con este adelanto, inventando un nuevo breva que dé carácter á la *bebida* y sea (con permiso del gacetillero de *Las Villas*,) el *adaliid* de los pequeños comités políticos que se forman en el *Louvre*, *Washington* y *Cosmopolita*.

El *ponche trotónico* del Dr. Labra salva la situación.

La rabia que produzca entre los partidarios de

la *cosa rara*, el *statu quo* que sostienen los gobernantes, debe ser atenuada con varias pociones del ponche mencionado, que sin duda alguna y componiéndose de parecidos ingredientes al ponche Thibaudin, producirá iguales efectos.

Los ánimos se calmarían; los nervios no sufrirían excitaciones perjudiciales á la economía animal y el estado del individuo con el auxilio de tan prodigiosa medicina, acusará completa salud que es lo primero que hemos de procurar en este pícaro mundo.

Cayó Sagasta y vino Posada: cae mañana éste y le sucede el Moro-Muza; no hay necesidad de alterarse. Reúnanse los partidarios de la autonomía y háganse servir en cualquier establecimiento una buena ponchera del *trotónico* y el *consuelo* será inmediato y las esperanzas renacerán en el pecho del más desconfiado.

Esto además es ventajoso. Al proteger el comercio y la industria consumiendo alcohol en cantidades respetables, se hará circular en plaza dinero con abundancia, principio económico que aumenta la riqueza de los dueños de cafés y bodegas, pues conviene generalizar el sistema hasta en estos establecimientos, con el objeto de que disfruten del mismo beneficio los autonomistas de *medio pelo*.

En resumen: aconsejamos se estudie por los prohombres de la idea, (sin olvidar á la redacción de *Las villas*,) este importante asunto y pedimos declaren con entusiasmo los directores del gran bando de *El Triunfo*, que el *Ponche trotónico* del

Dr. Fabra es la medicina más eficaz que se reconoce para calmar la indignación en contra de los conservadores.

De este modo seguiremos copiando de Paris todo cuanto la caprichosa moda vaya inventando.

La Revalenta Arábica y el célebre ponche, serán *dos*.

¡Oh siglo XIX!

¡Cuantos prodigios se han realizado durante tu reinado!

## OLAS Y AMORES

POR

ANTONIO CANOVAS DEL CASTILLO.

VI

Dime, cuando á la danza  
Por los espacios del salón ardiente,  
La música te lanza,  
Doblada al pecho con pudor la frente,  
¿Del todo el agua olvidas transparente  
Dónde te mece el mar, por el verano,  
Y aquella de mi bien tenue esperanza,  
Criada en sus arenas  
Y en sus brisas serenas  
Que guardo siempre, aunque la guarde en vano?  
Mira tú que el destello  
Del más claro diamante nunca iguala  
El brillo de la gota que resbala,  
Cuando sales del mar, por tu cabello.  
Mira que nunca entre fingidas flores,  
Sin propia savia y sin olor, se cria  
El regalado amor de los amores  
Con que á ti se te rinde el alma mia.  
¡Oh! Vuelve tu memoria,  
Vuéivela al mar y á mi, que en su ríbera  
De este mundo olvidé ambición y gloria  
Por consagrarte la existencia entera.  
Do quier ya mis sentidos  
Te siguan vigilantes, y mis celos,  
Por los floridos suelos  
Que en confuso tropel huellas ligera;  
Y si alguien, cuando pasas, los latidos  
De mi azorado corazón contara,  
Uno por cada sílaba encontrara  
Que al danzar se desliza en tus oídos.

VII

Ora te encuentro en la pradera verde  
Siempre que está para acabarse el día,  
Y al mismo tiempo que el del sol se pierde  
Tu rostro luego entré la sombra fría.  
¿Que haces allí á tal hora,  
Dónde el ocaso tétrico te espera,  
Tú, de la vida aurora,  
Y aurora en florciente primavera?  
Vivido reverbera  
El Sol que vá á partir, y en haces de oro  
Su último rayo envía  
Por los resquicios del pinar sonoro;  
Y tal se desvanece  
La luz crepuscular que te enamora,  
Como la fácil onda que estremece  
Tu cuerpo un sólo instante,  
Para correr al arenal distante  
Dónde entre espumas candidas fenece.  
¿Lo ves? Todo se acaba  
En el prado ó la mar, y en ésta vida;  
Sólo yo pienso en tí como pensaba,  
Y ya, con pronto paso,  
Viene también mi ocaso,  
Y están mis pensamientos de partida.

Más si el alba que en tí brilla fecunda,  
Luz de su luz me presta,  
Quizás diosa de amor, tu sér me infunda  
Algo de lo que en tí palpita eterno,  
Con que triunfe yo á par que del invierno  
El pino triunfa en la inmortal floresta.

A. CANOVAS DEL CASTILLO.

Agosto de 1871.

## Quiero ser periodista.

Hace algunos meses me fué anunciado un joven, que con vivas instancias manifestaba deseos de hablarme.

A la sazón hallábame en frente de un anónimo en el que se me ofrecía una paliza, con la misma tranquilidad que si me ofreciesen un destino de cuatro mil pesos en Hacienda, y el anuncio de una visita, cuando estaba entregado á mil reflexiones sobre la fragilidad de las costillas humanas, no me sentó todo lo bien que el solicitante deseaba.

Sin embargo, como aún no soy personaje, y no tengo el hábito de negarme, ni obligar á hacer antesala, mandé que franqueasen la entrada á quien deseaba verme, no sin preparar dentro de un cajón á la mano, cierto argumento contra exigencias en demanda de honras no mancilladas.

Quedé tranquilo al ver entrar en mi despacho á un adolescente, rubio como un serafín, en cuyo rosado rostro brillaba la pelusa de melocotón que precede á las cerdas de una barba poblada.

—El señor director? . . . dijo al entrar con cierta timidez.

—Servidor de usted, amiguito, en qué puedo servirle?

—Deseaba consultar con usted un plan . . .

—¿De estudios?

—No, señor; yo he pasado ya la edad de los estudios; tengo diez y seis años.

—¡Ah! ¿Sabrá usted mucho?

Lo bastante para abrazar la carrera de . . .

—De *Callejas*.

—No, señor, no; de periodista.

—¡Ah! vamos, de periodista. En efecto, para ser hoy periodista se necesita saber bien poco. ¿Qué sabe usted, veamos, umigo mio, qué sabe usted?

—Sé leer bien, y escribir . . . con mala letra. He leído todas las comedias de Blasco, y logrado imitar su estilo; he devorado todas las novelas de Paul de Kock y las de Fernández y González y estoy suscrito á dos periódicos.

—Oh sí, sí, ya se conoce. Y no ha estudiado Vd. ni historia, ni economía, ni literatura, ni derecho político, ni . . .

—Tá, ta tá! Para qué quiero yo eso? Se hacer versos, se escribir comedias con chispa, puedo surtir de sueltos á diez periódicos, se hacer artículos humorísticos . . . ¿para qué más?

—En efecto, para qué más?

Ya vé Vd. la mayor parte de nuestros hombres políticos que han alcanzado reputación y puestos en la administración pública, plazas de diputados etc. etc. no han estudiado más que yó.

—Así andan la administración, la política y las letras, pensé yo mientras miraba atentamente á aquel, tal vez Diputado autonomista en estado de larva.

Y que, que continué en voz alta, Vd. desea ser periodista ¿no es eso?

—Justamente, y venia á pedir á Vd. su parecer después de que examine algo de este legajo de

composiciones inéditas que desde luego ofrezco á Vd. para su periódico.

—Muchas gracias, hombre, muchas gracias. Y dígame Vd. amiguito; tiene Vd. buenas espaldas?

—Cómo espaldas, ¿para qué?

—Para . . . llevar palos.

—Pero es preciso . . .

—Si señor, es preciso saber soportar los palos *morales* ó *físicos* que le den á Vd. El consejal ofendido, el beato escandalizado, el marido que se da por aludido, el militar que quiere que en su hoja de servicios aparezca su valor *probado* y no *supuesto*, el novio irritado, el contratista lesionado, el funcionario que se ve tratado de bruto ó de venal, la sociedad H., el círculo B., la cofradía N., todos, todos, amigo mio conspirarán contra la integridad de su físico, ó de su tranquilidad de Vd.

—Oh! pero para esas agresiones están los puños y la pluma.

—Ah! tiene Vd. puños?

—Sí, señor, y no de camisa, porque entonces no sería periodista *pur sang*.

—Tira usted al sable, al florete, maneja usted bien la pistola, el roten, el revolver?

—Si señor: En mi casa tiramos al sable un primo y yo á quien he dejado tuerto, y todos los domingos tiro á la pistola en una huerta, y he dado á un alcorcho secular tres tiros en el tronco, de diez disparos á seis pasos; y en punto á manejar el palo, ¡jem! que lo digan todos los gatos de la vecindad de los que llevo deslomados, lo ménos veinte.

—Bien, bien, hombre . . . Pues dedíquese usted al oficio, si señor, tiene usted todas las condiciones necesarias.

—Con que cree . . .

—Que será usted un buen periodista.

—Pues voy á fundar un semanario que titularé . . . ¿Cómo lo titularé?

—Cómo usted quiera. *El Zanguango* ó *El Moscón*.

—No, yo querría un título, así como el de su periódico de usted.

—*El Trueno*.

—Eso, *El Trueno gordo*.

—Hombre, no, mire usted que se vá á dar por aludida media población y entonces ni con una batería de montaña . . . Póngale usted *El Trotón aventado*.

—Y eso . . .

—Es el más adecuado á un periódico que ha de imitarlo todo, las literaturas, porque usted me ha dicho que imita todo en general.

—Se está Vd. burlando de mí?

—Que disparate, hombre! Burlarme! Yo no acostubro hacer eso . . . á todas horas.

—Bien, pues *El Trotón aventado*: con el llegaré á donde otros han llegado.

—Puede ser! Ah! pero . . . tiene Vd. dinero para eso?

—No señor; el público me lo dará.

—El público! Bien, bien, vaya Vd. con Dios, y con sus esperanzas.

El chico salió, mientras yo quedaba releendo el anónimo y murmurando:

El público! el público lo que dá, es esto: desazones.

Ya te arrepentirás de la vocación.—X. X.

## Le defendemos.

Baracoa marcha mal,  
según leo en un papel  
de mi buen corresponsal.

Es el Alcalde Diamante;  
 joven, guapo, varonil,  
 y de agradable semblante,  
 ya se mire de perfil,  
 por detras, ó por delante.

Pero el pueblo mentecato  
 le quiere exigir talento;  
 y, por si es ó no pazuato,  
 lo pone, á cada momento,  
 como tres en un zapato.

Señores, es menester  
 moderación al decir  
 y pulso en el pretender;  
 ¿á un Alcalde de buen ver,  
 qué más se puede decir?

Porque talento y belleza,  
 reunidos en un Alcalde  
 y alcanzados con presteza,  
 son dos cosas que de balde,  
 no dá la naturaleza.

Si es genio de poca talla,  
 de Vidaillet dependiente,  
 y este paga y aquel calla,  
 poco le importa á la gente  
 que sirva así de pantalla.

Si mandó machetear  
 todo el ganado de cerda,  
 es porque quiso evitar  
 que á Vidaillet se le pierda  
 el que tiene por criar.

La justicia no se inclina  
 porque al amo se protéja  
 según un autor opina,  
 que escribió la moraleja  
 del áscua y de la sardina.

Si el amo no dá la cara,  
 hace bien el buen señor  
 teniendo la virtud rara  
 de convertir en cuchara  
 al que fué su tenedor.

Es fuerza se le respete;  
 y el bastón al empuñar  
 no se le ponga en un brete;  
 que una cosa es el bufete  
 y otra cosa es gobernar.

Es preciso ser humanos;  
 y si alguno, por teson,  
 halla mis consejos vanos  
 ó dice que hasta el bastón  
 se le cae de las manos . . . .

Nunca por ella se enoje,  
 que un murciano lleva y trae  
 y sus órdenes acoje;  
 y si al uno se le cae  
 el otro se lo recoje.

Dejen, pues, tanta quimera  
 en paz y gracia de Dios,  
 pues se le ocurre á cualquiera  
 que forman entre los dos  
 un Alcalde ¡DE PRIMERA!!!

Espectáculos.

El CICLÓN no es fusionista.

El CICLÓN no es partidario de la fusión de las compañías italianas de Tacón y Albisu.

Esto aconsejó *Cuba Industrial*, y en ese punto coincidió casualmente con *El Palenque*.

Esto han aconsejado varios periódicos de la localidad, poniéndose de acuerdo por primera vez en la vida.

Pero El CICLÓN no es fusionista.

Creo que el ministerio heterogéneo que se formaría con tan decantada fusión, sería un ministerio relámpago.

Y despues vendría *El Rayo*.

Y luego . . . ¡*El Trueno!*

Son tres fenómenos eléctricos que se producen simultáneamente.

Son el mismo fenómeno, por más que Marty y Puig crean lo contrario.

Y despues de todo, ¿qué obligación tienen los empresarios de conocer la naturaleza de los fenómenos atmosféricos?

\*\*

Formemos, por vía de prueba, un ministerio-lírico:

Presidencia; Anton. (Sin cartera, porque pudiera perderla en el abono de la primera quinceña fusionista.)

Gobernación; Michelena, (Silbado ya por las tribunas.)

Guerra; la Garbiní. (Única ministra capaz de arreglar la silba de las masas.)

Fomento, la Bianchi-Fiorio. (En pugna hoy con el elemento pedagógico.)

Gracia y Justicia; la Milvezzi. (Tiple de gracia, pero que, en justicia, canta mal.)

Marina; Ciapini. (Que no puede cantar porque se marca en los ensayos.)

Ultramar; Cisimiro. (Único gacetillero que tiene voz y voto en el país.)

Pero, ¿y qué adelantábamos con esta formación teniendo en las oposiciones, por cesantes, á Giordano, Buzzi, Pradessi y otros renombrados oradores?

Nada.

Este ministerio es inadmisibile.

Mejor es que sagastinos y zurdos sigan en sus respectivos campos y que canten lo que puedan.

No caben todos en la mesa del presupuesto. Los contribuyentes se encuentran sin dinero en las carpetas y sin azúcar en el mercado.

No llueve hace muchos días, y la safra no dá para una compañía numerosa.

Hay que luchar . . . y á quien Dios se la dé, que San Pedro se la bendiga.

La fusión mataría de un solo golpe á Tacón y á Albisu.

La lucha salvará á uno de estos dos coliseos.

¡Del mal el ménos!

¡A luchar, Francesco!

¡Hurra, Azcue!

\*\*

Y lo cierto es que el Sr. Michelena no dió gusto á los señores.

Anton acabó la ópera.

Una ópera y dos tenores.

Caso inusitado en los fastos teatrales.

\*\*

Dicen que ya no se cantará *Aida* en Tacón.

Gracias en nombre de Verdi.

La empresa acaba de darnos una prueba de sentido comun.

Albisu cantó un *Poliuto* digno de más numero auditorio.

Es cierto que la Srta. Margarita Pedroso cantaba en el Casiu Español.

Ante esta noble, modesta y excelente artista, todos los fiascos tienen explicación.

Margarita Pedroso es indiscutible.

Y ha salido un valiente que se ha atrevido á discutirla.

Un profesor . . . francés.

\*\*

Es decir, un extranjero.

Erase un partiquino que se trasformó en profesor de canto por arte de encantamiento.

A esta ciudad hospitalaria debía eterna gratitud, y á Margarita Pedroso reconocimiento infinito.

Esa bellissima y caritativa señorita, poco tiempo despues de llegar á esta ciudad el francés, organizó un concierto para aliviar en lo posible la mala situación en que el desdichado se hallaba.

Vendió la mayor parte de las localidades, reunió otros aficionados y ensayó dos coros para el mayor lucimiento del concierto.

En esos coros tomaron parte los más distinguidos aficionados de esta localidad. Y el francés fué á San Diego. Esto cuenta la historia.

\*\*

Relatemos otra anécdota graciosa, en la cual se pone de manifiesto el modo ingenioso que tuvo cierto gacetillero de interpretar estas dos iniciales: C. H.

En cierta época, no muy lejana, se metió el francés á crítico, con lo cual se ganó que un escritor lograrse ponerlo en ridículo á fuerza de poner en evidencia los juicios que el francés ex-partiquino publicaba.

Eran unas críticas baladis y desatinadas, hasta tal extremo, que el citado escritor resolvió la charada de las iniciales C. H. de la firma, en esta forma: *Crispin Habichuela*, y pareciéndole desacertada la solución, hubo de sustituirla por esta otra: *Cabeza Hueca*.

Hasta aquí la anécdota.

Agréguese esta solución. *Calabaza Hueca*.

\*\*

Y en otro tiempo, un Sr. Mambille, que no era otro Mambille más que nuestro francés, cantaba en Puerto Príncipe el partiquino de *Lucia*, mereciendo una verdadera ovación y obteniendo un éxito tan ruidoso que fué calificado de silba por todos los maliciosos.

¿Y cómo tuerce la malignidad el verdadero sentido de ciertas ovaciones!

\*\*

De nuestro francés han dicho muchos que es envidioso.

Incierto.

Que es ingrato.

Inexacto.

Que es orgulloso.

¡El . . . la modestia en pasta!

Que es poco inteligente en materias de canto.

¿Poco inteligente, eh? ¿Han olvidado ustedes que fué partiquino?

Que atacó á Tamberlick.

¡Hizo bien *Crispin Habichuelas!*

Que hizo lo propio con Ronconi.

¡Bravo por *Cabeza Hueca!*

Que acaba de atacar á Margarita Pedroso.

Esta es la última hazaña de *Calabaza Hueca*.

Basta . . . por hoy.

\*\*

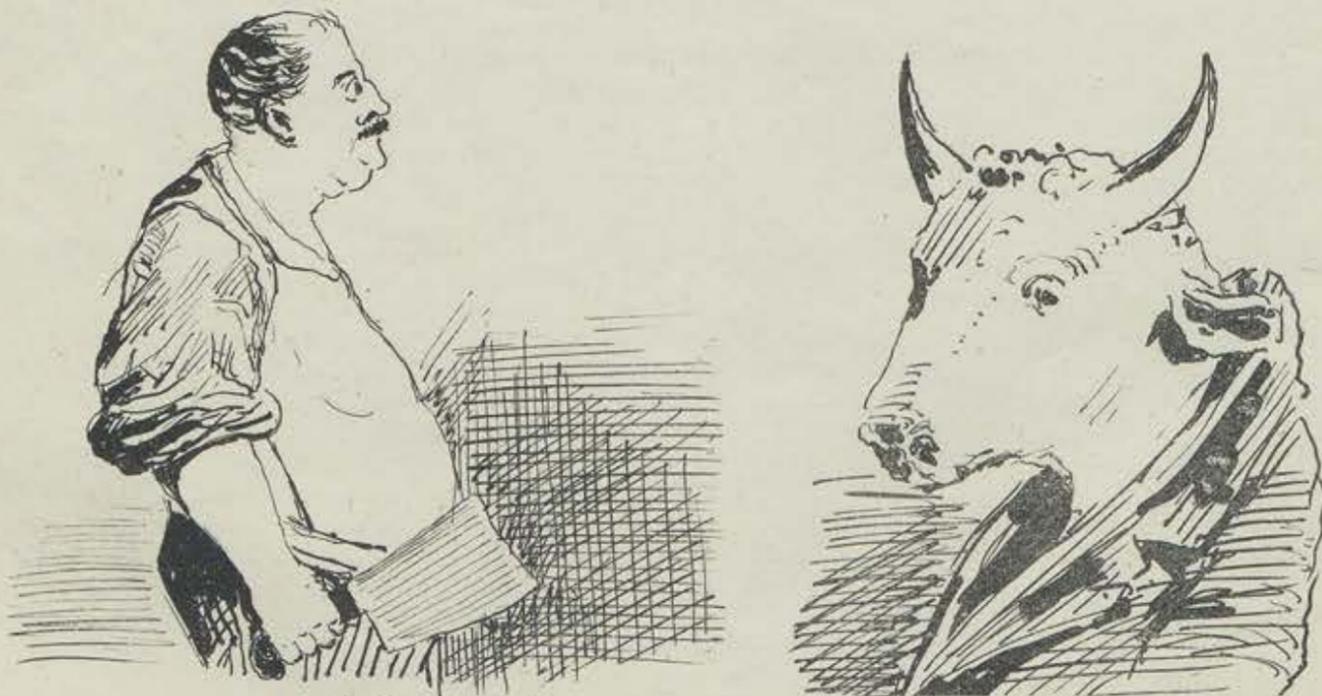
# EL CONFLICTO DE LA CARNE.



El nuevo recargo municipal sobre consumos de ganado empieza favoreciendo á las víctimas, que, agradecidas, acuerdan dar una serenata á los individuos del Municipio.



En cambio las nuevas víctimas, de pésame, se conjuran para ponerse por las nubes.



¿Qué hay amigo?  
¡Ay! que sospecho que usted saldrá ganando y el público y yo perdiendo.

# EL CONFLICTO DE LA CARNE.



Antes del conflicto estaba esta familia cual ves.



Despues..... aquí la teneis que por momentos acaba.



Esperemos los luminosos acuerdos de la Corporación que hasta ahora viene inspirándose en las musarañas.



Payret sigue acostado.  
Hay quien sostiene que su dolencia no tiene cura.

\*\*\*  
¿Qué continúa cerrado.  
¡Los caballos se ván!

\*\*\*  
Cervantes sigue bailando el *papalote*.  
Y se *empina* cada vez más.

\*\*\*  
Torrecillas ha trasladado a su escenario la mejor parte de la calle de la Bomba.

\*\*\*  
¡Y es que por esa senda se camina  
De la inmortalidad al alto asiento!

### Chubascos.

El Ilustre Ayuntamiento que nos administra y gobierna, se está haciendo célebre por todos conceptos.

Cada *golpe* administrativo que dá ó produce un conflicto ó una solemne *chifla* de los administrados.

¿Qué hacen estos *suegros* del pueblo para *disparatar* tanto y tan continuamente?

¿Se han empeñado en acreditarse de *bobos*?

Tal creo, al ver la línea de conducta que se han trazado.

\*\*\*  
El crédito . . . . . perdido de nuestro Municipio, no es D. Pedro, á fé mía, el que lo ha de levantar.

La solución del difícil problema financiero que está planteado no será hallada por tan *inútiles papás*.

¡Valiente porvenir!

\*\*\*  
El arbitrio sobre la carne puso á media dieta á todo el pueblo de la Habana.

Hubo dueño de fonda que hizo un viaje á Matanzas para conseguir un *filete*.

Así me gusta; duro, duro con los artículos de primera necesidad.

En cambio los señorones que arrastran magníficos trenes de coches, deben quedar exentos de todo tributo.

¡Qué se fastidie el pobre!

¿Quién le manda no tener dinero aunque sea robando?

\*\*\*  
Leemos en *El Español* de Santa Clara:

“Ya la hizo.—El joven Quintana se ausentó hoy, dejando, según noticias, algún *inglés* que otro en esta ciudad, donde hasta los suyos, que al principio le llamaron *amigo*, tuvieron á bien dejarle *componerse como pudiera* en cuanto conocieron sus *andares*.”

Parece que al Sr. de Perez no le pagó el alquiler de los muebles, ni dejó muy contento á un pobre carretonero y todavía no se sabe cómo habrá quedado con la dueña de la casa; pero es de deducirse que *muy bien*.

Suponemos á los que le acogieron con los brazos abiertos y se acompañaron con él—sin otra causa que el haberse atrevido con el señor Rivero y llevar unos palos—muy contentos con el nuevo conocimiento. Les damos la enhorabuena, permitiéndonos aconsejarles sean más cautos y recuerden un antiguo refrán que dice: “Dime con quien andas . . . &.”

La noticia puede traer alguna nueva complica-

ción, hablando en términos *garrotudos* ó *garrotiles*.

Recomendamos al señor Vacaro el uso de las píldoras Sniht.

\*\*\*  
Y ahora que hablo de Santa Clara, me acuerdo de *Las Villas* y del Sr. D. *Pitoche*, gacetillero titular de tan *historiada* publicación.

Este ilustrado y *chispeante* escritor se ha puesto *muy caliente* contra nosotros, por haberle avisado que le dirigiéramos un *viento* si nos volvía á llamar *peines*.

¿Tanto miedo tiene Vd. á los *vientossss*, *troncitos* de mis *entrepaños*?

\*\*\*  
Casimiro, el gran Casimiro, ídolo de *las* y *los* elegantes, en su disparatada *HABANA* dice lo que á continuación copio:

“La señorita B. . . . . muy elegante con un túnico salpicado de flores y adornos azules, punzó y verdes que le daban cierto aspecto de pomo de agua florida.”

Autorizo á la Srta. B. . . . . para que compare con un *melón* de colosales dimensiones, la cabeza del *escribidor* que tal ofensa le ha inferido.

Comparar una linda muchacha con un pomo y de agua florida, que por su precio se están confundiendo con las cajas de fósforos, es criminal.

Siguiendo este sistema podría haber continuado la descripción de las bellezas que admiró en Guanabacoa diciendo: “La señorita R. . . . . lucía un elegante y riquísimo vestido negro y llevaba prendido el lazo de una corbata de blondas blancas, con una gracia y un *aquel* que parecía un *caneco* de *Ginebra*.”

¿No es *verdás*?

\*\*\*  
Casimiro ha pisado mala yerba.

Allá vá la prueba.

Sigo leyendo en la *Habana Elegante*.

“Se ha embarcado para la Habana la señora esposa de nuestra apreciable Primera Autoridad el Sr. Castillo.”

En el mismo vapor viene también la amable y elegante señora Condesa de Galarza y la familia del Sr. Loriga.

Impacientes las esperan los habaneros.”

Que te resbalas, Casimiro, que te resbalas.

Y veo que no andas muy fuerte en asuntos gramaticales, porque eso de escribir *primera* con mayúscula me ha parecido sobradamente *autonómico*.

\*\*\*  
Allá vá otro *cacho* literario del referido papel.

“El pueblo de las niñas bonitas, la villa coquetona fabricada sobre un montón de rocas eruptivas hidro-termales que se acuerdan de los primeros tiempos de la corteza terrestre, está de enhorabuena con su animación y su galante juventud.”

¿Qué les parece á ustedes esas rocas hidro-termales, que es como si dijésemos *rocas de agua caliente*?

¿Y qué diremos de las rocas que se acuerdan?  
¡Oh poder de la memoria!

Al papelucho tuyo

buen Casimiro

Si lo ven los *civiles*

le dan un tiro.

Que hay necedades

que amparas con tu firma

muy criminales.

\*\*\*

Opinión de *La Tribuna* respecto á el actual Ministerio.

«Bien se nos ocurre, viendo la composición del Ministerio, que no tiene talla para hacer frente á las exigencias de la situación. Su digno Presidente es un hombre respetable, de grandes condiciones personales, de experiencia parlamentaria y de indiscutibles merecimientos. Pero es un hombre de otros tiempos. Es casi un náufrago de las antiguas batallas políticas de la España constitucional. Una sola apreciación bastará para demostrar cuán frágil es su posición: el señor Posada Herrera no tiene un partido que le apoye.»

Dijo lo Blás, punto redondo.

A Labra, así como á *El Triunfo*, á *Las Villas* y demás *aleluyas* autonómicas no les gustan ningún hombre político, ni tienen importancia los ministros hasta que sean pertenecientes á la trotiana falange de los *reformadores* y *moralizadores* de Cuba.

\*\*\*  
El mes pasado hubo una gran inundación en Cayo Hueso.

Los habitantes en casi todo el perímetro de la ciudad tenían que andar en bote.

Tenemos la satisfacción de anunciar á *Pitoche*, el de *Las Villas*, que no hubo que lamentar desgracia alguna entre los salvadores de Cuba que allí residen.

¡Respira, corazón, respira!

\*\*\*  
Rogamos á el Sr. Alcalde de la Villa de Regla que no presida las funciones de toros porque según los *inteligentes*, lo hace muy mal.

Aprenda *taurómáquia* y luego asista con su bastón.

Y por ahora.

Y si en ello no hay inconveniente.

Disponga usía que vaya un Teniente.

\*\*\*  
Estamos en tiempo de elecciones.

Como si dijéramos *hay arribazón de pargos* (léan) autonomistas.

Recomendamos el uso de una buena tranca para apoyarse y para hacer comprender á los adversarios, poniendo en práctica el conocido refrán de que *la letra con sangre entra*, la bondad de las doctrinas que defendemos y los *barbianes* que son los candidatos que *votamos* á la urna.

Entiéndase que nuestras costillas están hipotecadas y casi no nos pertenecen, por lo tanto, no admitimos *retruques*.

¡Atrás *tranquistas*!

\*\*\*  
Tenemos la mayor satisfacción en anunciar á nuestros lectores el completo restablecimiento de nuestro distinguido Gobernador General Sr. Castillo.

La redacción de *EL CICLÓN* felicita por ello á tan probo gobernante.

### Chaparrones.

Si es protestar no temblar,  
*Don Claridades* amigo,  
y es protestar no callar,  
yo, que á no callar me obligo  
temblaré sin protestar?

Porque una cosa es decir,  
lo que se debe impedir,  
y otra cosa es preveer.

que una *franca* es de temer cuando no se ve venir.

Confiesa, pues, sin titubores, sin ambigüedad ni á medias que están demás los temblores ántes de que las tragedias sean palabras mayores.

¿Ni cómo habrá de temblar el que no teme esperar ser objeto de embestida? ¿No fuera lo mismo andar temblando toda la vida? ¿Y no fuera ¡pese á mí! mal vivir, vivir así? ¿Cómo, pues, colega, no se te habrá ocurrido, di, que no puedo temblar yo?

Tenga en cuenta, además, que todo influye: que hablando, por ejemplo, del Sr. Hayet y de su crítica musical poco galante é imprecidente, estampada en un diario de esta Capital, no me permitiría las frases con que anatematiza su proceder. Estoy conforme, muy conforme en que hay hechos y escritos que excitan el ánimo fuertemente; pero también sé que toda protesta tiene doble valor sobreponiéndose á los efectos que la producen.

¿No recuerda el colega que *El Tabano* se regocijaba cuando creía que nos nivelábamos en lenguaje con los *Trotones*?

Pues si nos colocamos en nuestro terreno resultará la misma altura que existe entre la elevación de nuestras miras y los ideales sin ocaso del partido *evolucionista*.

Evitándose con ello la aplicación del procedimiento *autonómico-garrotil*.

Que es lo que nos proponemos demostrar.

Por otra parte, un cofrade de *El Palenque*, donde se publicó la crítica en cuestión, *El Triunfo* mismo, se encarga de condenar la conducta de Hayet de un modo asáz enérgico.

Efectivamente ¿qué más puede decirse de un sujeto despues de llamarle *Juan Palomo* ó *tío Berto*?

«*C'est lui même qui me le dit*» dijo Hayet.

O de otro modo:

«La crítica ella se alaba no es menester *alaballa*.»

Que en lenguaje pedestre vale tanto como decir que el Sr. Hayet no tiene abuela.

*Cuyo* (suple caso) no deja de ser lastimoso como diría *El Tabano*, pongo por pedante.

Restame ahora *Don Claridades* darle las gracias por sus satisfacciones á favor de las madres del porvenir, á las que, si gusta, puede conocer en los Institutos de segunda enseñanza.

Pero ¡por Dios! no las llame *Bachilleras*.

Eso podría cerrarle las puertas de su ameno trato.

Y vaya otro final.

No diga usted á nadie que los garbanzos pueden tomarse con los dedos porque aún los mismos que sacan con ellos las espinas que envuelve el cacalao, se escandalizarían.

No lo comprenden, ni en potage.

A reserva de preguntar á los gacetilleros de *El Triunfo* y *La Democracia* su opinión, ya que, según afirma, son fuertes en cosas poco limpias, con perdón sea dicho por el modo de señalar.

*El Tabano* raciona á sus lectores con sendos artículos.

Pero ni aún así consigne completar la ración que apetece.

Sin ocaso, como sus esperanzas.

También les suministra caza menuda; pero tan *alambicada* que indigesta.

Por fortuna son convites bisemanales que dejan días de reposo.

Recurso que no me atrevo á calificar de nuevo:

Si resulta elegido un liberal para ser diputado provincial es una consecuencia natural.

Mas si es conservador entonces ¡oh furor! ha sido un atropello: si señor!

Otro recurso:

«En la Capital casi tenemos un distrito. Los demás los abandonaremos á los conservadores.»

¡Ah! gracias, muchas gracias.

Solo recuerdo otra generosidad parecida.

La del que renuncia la mano de Leonor.

Pero lo que me produce sinsabores es el *casi*.

Pueden suprimirlo y abandonar también ese distrito.

Para poco pan más vale mal año.

Si ustedes leen *El Triunfo* no vayan á sorprenderse por la *traslación* que nos hace conocer el señor Delmonte á quien entre las conversaciones de numerosos amigos y el rápido correr de su pluma no le es fácil distinguir las diferencias de lenguaje, según confesión propia.

Queden, pues, las murmuraciones para *El Tabano* que se dedica á esta clase de caza.

Y ya que me ocupo de *El Triunfo*.

¿Por qué añadió el último párrafo á su gacetilla *Títulos* quitándole la gracia?

La *riñonada de puercos* como título de una sombrerería, y *El mondongo* como el de una zapatería, bastaban por sí solos para destruir el efecto de *El Clavel* aplicado á una carnicería, aunque todo ello tenga entre sí la misma relación que el filete con las flores.

Pero lo que sin duda no advirtió en calor de su improvisada gracia fué la *cabeza de castilla* que se le escapó entre los renglones.

Nada, nada, colega, si le molestan los amigos retires del bullicio, refrene el *trote* de su pluma ó no diga gracias que las *cotufas* no se cogen en el golfo.

Y Dios me libre de entrar en el terreno de dominio de *El Tabano*.

Leo:

«Una pardita de siete meses desea colocarse en una casa decente para criar á media leche.»

En esto debe haber error porque dada la edad de la nodriza ni á diezmillonésima cuarta parte de leche puede tomarse.

Otro:

«Un señor de responsabilidad solicita correr con algunas casas.»

Si sus piernas están en relación con la fuerza

que anuncia su solicitud, no estaremos seguros en parte alguna.

Segun noticias, es un hecho que en breve se nombrará una comisión de redactores y colaboradores del moscón parúuzco, para que se encargue de la reforma del idioma castellano.

Lástima que ántes no se haya pensado en ello.

Supongo que no olvidarán ni la *conguita de aguardiente* ni el *chaqueto*.

Los periódicos pseudo liberales tienen una fuerza de lógica que aplasta.

Piden la abolición del patronato, y piden que se nos libre de mendigos.

¿Saben el número de libertos que hay entre esos mendigos que quieren extinguir?

Pues cuéntenlos y sigan pidiendo.

Recomendando *El Criterio* á la prensa la moderación en el lenguaje, escribe á un colega:

«Los que cubren la podredumbre de su asqueroso proceder con el antifaz del orden, y se arrastran como inmundo reptil para sorprender la buena fé de los honrados peninsulares que habitan este país, no pueden ser otra cosa que espúreos gitanos que á cambio del engaño y la perfidia, pretenden vivir del sudor de los demás.»

Suprimo el resto del sermón libertoldo, pues con la copia queda demostrado que para los *trotones*

una cosa es predicar  
y es otra cosa dar trigo.  
O: no imitándome, puedes  
hacer lo que yo te digo.

Cantos de sirena con mala entonación.

Hay disenteria en Matanzas.

«¡Oh! Gobierno: tú tienes la culpa.»

Así dicen los liberales.

Y luego:

«No faltarán conservadores que echen la culpa á los autonomistas.»

Razones de la sinrazón de la lógica que les falta y de la desfachatez que les sobra.

Sin advertir que es mal síntoma hablar solo.

En el álbum de una jóven  
leo la siguiente estrofa:

«La belleza material  
es humo que se evapora.  
La del alma nunca muere . . .  
¿Habrá duda en quien escoja?»

No señor, ¿qué duda cabe!

Quedarse sin una y otra,  
y preparar las costillas,  
por si el padre se incomoda  
tomando por un insulto  
elogio que así se emboza.

En otro album:

«En la mirada inocente  
cobijada de candor . . .»

Y no quiero seguir sin recomendar á las jóvenes todas, que tengan mucho cuidado con su libritos.



Un boceto de El Crepúsculo.  
Habla de una jóven y dice:

«Delicadeza en su trato,  
pulcritud en su mirada . . .»

Limpieza que digo yo,  
Remilgo, que El Triunfo exclama,  
y en los tres casos no queda  
la jóven muy bien parada.

Entretanto el bocetista termina:

«y muchas veces se vá  
junta con sus hermanitas  
á pasar temporaditas  
al ingenio del papá.»

Esto es, á la masa encefálica.  
Y ni aun allí se considerará segura, porque á todo se atreven estos bardos.

Traslado á Las Villas por su afición á la onomatopeya el siguiente sucedido.

«El dueño de un cafetal,  
observando que una vaca  
parida, estaba muy flaca,  
preguntó á su mayoral:  
—¿Cuánto tiempo, Nicolás,  
há que no come la res?  
y el ternero dijo:—Un mes.  
y la vaca dijo:—Aún maas.»

### Rachas y Brisotes.

El siguiente coloquio tiene muy buena sombra.

El.—Ay! Petra querida! tú eres el componedor de mi vida, la volandera de mi destino, la viñeta de mi amor, el cliché de mi inspiración, la frasqueta de mis ideas, el timpano de mi fortuna, el galerin de mi encanto y el roló de mi existencia!

Ella.—¡Ay Gonzalez! tú eres el dedal de mi ilusión, la aguja de mis placeres, el respunte de mi alma, la basta de mis ensueños, el hilvan de mi es-

peranza y el hilo de mi existencia. ¡ay . . . Gonzalez!

¿Saben ustedes los oficios de ese par de flamencos?

Es curioso el credo de los usureros que transcribimos de un colega extranjero.

«Creo en el Oro Todopoderoso, creador del cielo en la tierra; en el interés su único hijo, que fué concebido por obra y gracia del Santo Espíritu del Egoísmo, nació de la santa Codicia, siempre virgen, luchó contra el poder del Bien, y éste resultó humillado, muerto y sepultado; descendió á los infiernos de la especulación, y al mismo tiempo se le adoró entre los ricos, subió á lo más alto, donde está sentado á la diestra del Dios Exito, y desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los necesitados. Creo en el espíritu del fraude, la santa hipocresía, la comunión de los picaros, la justificación de los crímenes, la apoteosis de la infamia y la vida eterna del tanto por ciento sobre los mequinos sueldos de los generales, jefes y oficiales del ejército. Amen.

Los habitantes de los alrededores del Vesubio, han tenido que salir á escape, porque al *veuo* se le ha antojado estar de vomitivo.

Su lava descende en dirección á la Torre del Greco, que está al pié de la montaña por el sudeste.

V ahora que hablo de vomitivos, me acuerdo que pocos días faltan para estar en esta capital espuestos á sufrir los efectos de esta medicina.

Esta es nna apreciación mia, dado el estado de *trueno* en que se encuentra el M. I. Ayuntamiento. Sin embargo, podemos consolarnos.

Don Pedro es un hombre que ha conseguido más que otros Alcaldes.

Cuenta con la adhesión de dos compañeros de vara y de *montañilla*, que están conformes con el discurso de *marras*.

¡Ya son tres!

He tenido el gusto de leer los dos primeros actos del drama que mi respetable amigo D. Narciso Gonzalez de Mesa está escribiendo, y puedo asegurar á los lectores de este semanario, que será una obra digna de la reputación que precede á tan ilustrado hombre de letras.

Doy mi enhorabuena al Sr. Mesa, y me complazco en hacer público el mérito que, segun mi humilde opinión, tiene el trabajo empezado, y que en breve plazo podrá el inteligente público de esta capital aplaudir.

¿Por qué D. Niceto Solá continúa con sus aficiones?

¿No vé V. que ya no pega ni con *cola* la música que se trae todos los días?

Deje al Sr. Trujillo quieto y ocúpese de otros asuntos, que la misión de la prensa es más elevada.

Hemos tenido la satisfacción de recibir la *Carta Pastoral* que el Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de esta Diócesis dirige al Clero y fieles de la misma.

La importancia del documento, que merece ser leído con detención, nos releva de todo elogio.

En nuestro poder el opúsculo relativo á informes y acuerdos del Excmo. Ayuntamiento sobre la creación de un tercer cuerpo de bomberos en esta ciudad. Al acusar su recibo damos las gracias por el ejemplar que se nos remite.

La velada ofrecida el juéves en los salones del Casino Español, ha sido una fiesta espléndida, que dejará indudablemente recuerdo grato entre las de su clase celebradas en tan patriótica Sociedad.

Imp. del "Avisador Comercial" Amargura 30.

## SECCION DE ANUNCIOS DE MODA.

### CHOCOLATERIA DE GAMBA Y COMPAÑIA.

—Adios, que te vaya en bamba.  
Consuelo del alma mia.  
¿Dónde vás tan *relambia*?  
—A la Chocolateria del *sabrosísimo* Gamba.  
—Pues no lleves ese juego que así es difícil andar por allí sin disparar todas sus armas de fuego.  
Que tiene objetos de caza; y surtidos de cartuchos, y cápsulas para muchos.  
Ten, pues, cuidado en la traza.

23, MERCADERES 23.

### LOS DOS HERMANOS. RESTAURANT.

Comi en el *restaurant Los dos hermanos* y afirmo, por mi vida que jamás han gustado los humanos otra mejor comida.  
Frescos ostiones, excelente trato, buen pescado, buen vino . . .  
Todo con arte y tino y todo muy barato.  
Y ya que cité al arte dar un consejo á mis amigos quiero: No gasteis el dinero —si ha de gastarse bien— en otra parte.

San Pedro esquina á Sol.

### NTRA. SRA. DE LOURDES.

#### CONFITERIA.

Dulces frescos, panetelas, cajas finas y conservas.  
**Sandwich** buenos, frutas secas y en almibar.  
Gran limpieza; trato amable, vino á prueba . . .  
Todo, todo me deleita.

14¼, SAN RAFAEL 14¼.

### "LA AMERICA" CASA DE EMPEÑOS.

—Hoy es el santo de Inés —exclamaba Don Andrés— y no tengo ¡vive Dios! de un medio partido en tres ni dos pedazos ¡ni dos!  
Oyóle su amigo Blás le cojió del brazo y ¡zá! á **La América** en un tris le llevó por ser la más complaciente del país.  
Del pantalón de su *flús* sacó sin decir Jesús Andrés, algo, que empeñó: un regalo á Inés compró y aún guardó bastante *mús*.

41, NEPTUNO 41.

### FABRICA DE CIGARROS DE PARERA.

El otro dia me dieron cigarrillos ¡sin papel! del industrial B. Parera, y juro que no fumé en mi vida cosa tal ni que supiera tan bien.  
Parcial si le recomiendo de fijo pareceré; pero entre amigos con verlo basta para convencer.

71, Calzada del Monte 71.

### DOCTOR NUÑEZ. DENTISTA.

Como una muela me duela —lo aseguro por quién soy— á casa de Nuñez voy á que me saque la muela.  
Y en ello tendré placer pues sus nuevas invenciones distraerán las desazones del agudo padecer, aunque me produzca enfado buscar de pagarle modos, ya que los pagos son todos, todos, todos al contado.

110, HABANA 110.

### LA FRANCIA. SEDERIA.

Unas biondas me compré, por vestir con elegancia, cuando soltera en **La Francia**, y por ellas me casé.  
Así que tal **sederia** tengo que recomendar por ser la que sabe dar felicidad cual la mia.  
Muchachas de ojos azules, muchachas de negros ojos, si quereis causar antojos comprar allí vuestros tules.

97, OBISPO 97.

### LA AMERICA DE BAHAMONDE.

Gran existencias de prendas que se compran y se venden; de la economía entienden como en las mejores tiendas.

Tambien se alquilan pianos de superior calidad en que no hay necesidad de músico ni de manos.

¿Tendré que decir en dónde hallarás tanto capricho? Pues es, como queda dicho, **La América de Bahamonde**.

56, COMPOSTELA 56.



SEMANARIO DE EMPUJE, RACHAS Y TRUENOS..... PERO SIN TEMBLORES.  
 SOPLARA TODAS LAS SEMANAS.  
 AUNQUE TEMPORAL GIRATORIO, CARECE DE DIRECCION.

<p><b>PRESION BAROMETRICA</b>  <b>SOBRE LOS BOLSILLOS DE LOS LECTORES.</b></p> <p>Máxima: Un semestre [adelantado]..... \$ 8 mm. 50.          Media: Un trimestre [adelantado]..... \$ 4 mm. 50.          Mínima: Un mes [adelantado]..... \$ 1 mm. 50.</p> <p>BIEN TRÁSSE ESPERA POR LA CALLE, EL NUMERO SUELTO 40 CENTAVOS</p>	<p><b>REDACCION</b>          CUBA ENTRE MAISI Y SAN ANTONIO</p> <p><b>ADMINISTRACION:</b>  <b>CALLE DE SUAREZ NUMERO 76.</b>          APARTADO NUM. 681.</p> <p>LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA AL DIRECTOR DE "EL CICLON."          HABANA.</p>	<p><b>ADVERTENCIAS.</b></p> <p>Con arreglo á lo acordado en el Congreso Meteorológico de Viena entiéndanse pesos en billetes del Banco Español los milímetros de semestre, trimestre y mes.</p> <p>El CICLÓN no pone dias de recibo.</p> <p>Siempre la Administración se encuentra dispuesta á recibir suscripciones.</p>
<p>AÑO III.</p>	<p>HABANA, 25 DE NOVIEMBRE DE 1883.</p>	<p>NUM. 47.</p>

**SUMARIO.**

**Texto:** El argumento de un drama. — Los elegantes. — El trueno gordo. — Los celos. — Otro golpecito. — Espectáculos. — Lloviznitas. — Chaparrones. — Rachas y Brisotas. — Sección de anuncios de moda.

**Caricaturas.**

**El argumento de un drama.**

Reunieronse varios amigos de la familia *trolona* al anunciarse las elecciones, y acordaron *sotto voce* una escursión de tapadillo.

Para ello era necesario ajustarse á la ley y la ley en este punto es concreta.

No podían prescindir, pues, de ella: necesitaban anunciar por lo ménos su proyecto, y aunque esto les disgustaba, no podían pasar por otro punto.

Pero como según el refrán, quien hizo la ley hizo la trampa, determinaron anunciar la expedición de una manera ambigua, sin determinar lugar, hora ni objeto.

Y héte aquí que el Alcalde de Tapaste recibe una comunicación participándole que cinco autonomistas se hallaban dispuestos á hacer propaganda en su jurisdicción.

Atúvose á la ley y los esperó á pié firme, protegido por ella, no sin dar cuenta á las demás autoridades para que, á todo evento conjurasen el conflicto.

Entre tanto los Sres. Cancio, Montoro, Lluy y otros iban catequizando á los campesinos que era una bendición.

Hubo quien no se conformaba con sorbitos: algunos pedían la reforma arancelaria, otros pretendían una plaza de conserjes, y complaciendo á éste y desechando á aquel, llegaron á formar un núcleo de fuerza que no pasaba de ochenta hombres ni bajaba de setenta.

Determinado el dia armáronse todos; esto es, se colgaron del cinto los machetes, arma inofensiva —según ellos— que solo sirve para cortar caña y abrirse paso en la manigua, por más que el Jefe de E. M. del Coronel de Dragones ó del General en Jefe del partido *evolucionista* ó del Presidente de la Diputación Provincial de la Habana afirma que con tal instrumento puede dividir á un hombre como se degüella un chivo.

Pero dejando aparte los detalles y circunscribiéndonos á la partida, ya formada, merced á las promesas y al caneco, sigámosla en su jornada primera y única.

Vedlos marchar á paso redoblado levantando el polvo del camino y comandados por un delegado *ad hoc*. Ellos prometen no retroceder ante ningun obstáculo y desafiar con energía cualquiera eventualidad.

Miéntas no divisan un poblado toda va bien: cobran ánimo á medida que los arbustos se inclinan á su paso y que la soledad es mayor; pero

al ver un bohío se previenen, echan mano al *caneco* y les tiemblan las carnes.

Un ojo cazador distingue en lontananza algunas casas de Tapaste, y aterrado se lo manifiesta al jefe militar de la partida ó delegado *ad hoc*, que inspirado en igual idea ordena á la fuerza hacer alto.

Agrúpase la gente, corren de boca en boca los comentarios, y por fin se convence de que aquel descanso sólo tiene por objeto librarle de los rayos del sol de los trópicos, que calienta en demasía.

Los cándidos se rehacen, los tímidos alientan y todo presagia el momento oportuno de las libaciones y los brindis. Hay quien, lleno hasta el gaznate, se dispone á dormir el sueño de los justos.

Entonces aprovecha el delegado *ad hoc* la coyuntura que se le proporciona de mostrar sus conocimientos en la oratoria y á los más cercanos les endilga el siguiente escopetazo:

—Distinguidos oyentes: la ocasión que se nos presenta es grandiosa y solemne: vamos á hacer propaganda autonomista. ¿Y sabéis lo que significa ésto? Pues vale tanto como asegurar á este país el bienestar y la opulencia

—Y diga usted, señor, interrumpe uno ¿querrá esa señora tratarse con nosotros?

Quédase cortado el orador y cuando ya repuesto vá á explicar aquel principio encuentra que todos han desaparecido y allá, á lo léjos, observa, entre una nube de polvo la dispersión más completa.

## Los elegantes.

Aunque parezca paradoja, es lo cierto que hay muchas gentes que no tienen en este mundo más misión que la de ser elegantes.

Parece mentira que viniendo todos al mundo desnudos, hechos un *beefsteak* crudo y al natural, funden algunos su vanagloria en la misera corteza que cubre esta, todavía más misera, naturaleza humana.

Y más que vanagloria, hay quien convierte en carrera civil el arte de vestirse.

Ustedes verán por esos teatros y por esos cafés sujetos planchados, almidonados, estirados, de quienes no se sabe otra virtud que la de llevar bien el traje.

—¿Qué es este?

—Nada.

—¿Trabaja?

—No.

—¿Es artista, escritor, propietario? . . . .

Ni empleado siquiera.

Pues ¿qué hace?

Mire V.: por las mañanas se viste, por las noches se desnuda, y al día siguiente hace la misma operación.

\*  
\*  
\*

Mirado despacio, un elegante parece una estatua que se mueve por resorte.

Cualquiera diría que no tiene nervios, y sin embargo, los tiene, y le dan unas cuantas sacudidas diarias.

Como realmente somos muchos los que nos vestimos sólo por el buen parecer, es lo más común encontrarse por esas calles sujetos que llevan el *jaquette* de la época del renacimiento, ó el sombrero de los que sacan en *La Huérfana de Bruselas*, ó el pantalón de los que se usaban cuando la toma de Solferino, que eran bombachos, como si los estuviera viendo.

Cuando un elegante observa uno de estos anacronismos de la indumentaria, se pone nervioso sin poderlo remediar, se detiene, quiere apartar la vista de aquél hombre estafalario y no puede, considera lo desgraciado que él sería si tuviera unos pantalones ó una levita de aquella fecha, y con sólo pensarlo le tiemblan las carnes.

Luego se vuelve trémulo al amigo que tiene más cerca, y exclama indignado:

—Pero ¿ha visto V. qué escándalo!

—Pues ¿qué ocurre?

—¿No ha visto V. el gaban que lleva aquel hombre?

—No he reparado.

¿Luego dicen que hay policía! ¡Y que este es un país adelantado!

\*  
\*  
\*

También sería fuerte cosa que, aparte de las tiranías que uno se ve obligado á sufrir en este mundo, hubiera de esclavizarse para rendir culto á la elegancia.

¿No tiene uno sucesivamente ama de cría, papás, maestros, jefes, esposa, suegra, médico y recaudador de contribuciones? ¿No dá eso bastante que rascar durante la vida?

El elegante, sin embargo, se somete gustoso á la tiranía de la moda, y alaba los tiempos aquellos en que por medio de pragmáticas se determinaba el vuelo que habían de tener las golas, el color de la ropilla, las telas que se prohibía usar, y las plumas que se toleraban en el sombrero.

\*  
\*  
\*

El elegante sólo juzga de las gentes por el traje que llevan, como algunos librereros juzgan el valor de los libros por la encuadernación que tienen.

Las reglas á que el elegante ajusta su criterio, son poco más ó menos las siguientes:

«Un hombre con rodilleras en el pantalón, es por lo ménos un insensato.»

«No hay uno que lleve torcidos los tacones de las botas que no esté dispuesto á descarrilar.»

«La mayor desgracia que puede ocurrirle á un hombre pundonoroso, es que se le caiga un botón yendo por la calle.»

«Cuando veo á un sujeto con la levita de color de ala de mosca, me lo comía de rabia. ¿No cuesta diez centavos un frasquito de tinta negra?»

«El día en que haya sufragio universal y yo tenga voto, se lo daré á D. Fulano. ¡Qué elegante es! ¿Cómo no ha de interesarse por el bien del país?»

«He oído decir que Menganito es buen poeta. ¡Bien puede ser! Nunca le he visto sin guantes! Eso prueba que tiene sentimiento artístico.»

«No comprendo el afán que algunos tienen por un destino público. A los cuatro días de desempeñarle ya sale lustre en las mangas de la levita. Y yo, cada vez que pienso en los manguitos de percalina, me sofoco.»

Y así sucesivamente.

El libro en que un elegante apuntara sus observaciones, sería un libro curioso.

\*  
\*  
\*

He observado que son muy pocos los hombres elegantes que se retratan.

Esto se explica.

La fotografía vive más que la moda, y sacan este año, por ejemplo, un retrato hecho el año pasado, y verse con las solapas grandes ó el pantalón de campana, es cosa que abochorna y avergüenza al elegante ménos escrupuloso.

Seamos francos: la fotografía puede á veces sacar los colores al rostro.

El otro día, revolviendo mi baul, me encontré un retrato mio hecho hace tiempo, y no me conocí.

Era de aquella época en que se usaba *raglán* de ratina con vuelo por abajo; las mangas unidas al hombro iban cortadas en puntas; el pantalón era casi blanco; las botas eran de una pieza y se llamaban botitos; el sombrero era plano de ala, de copa alta, realmente alta, pero seguida, recta, ¡vamos! como si se hubiera cortado un trozo de tubo de chimenea y se le hubieran puesto bordes . . . .

Miré el retrato detenidamente y al fin me reconocí, me vi retratado fielmente.

—¿Y yo me he vestido así alguna vez?—me pregunté.—¡Ay! ¡Que nadie lo sepa!

Y rompí el retrato.

Lo cual, bien mirado, fué un escrúpulo de elegancia.

¡Y eso que yo no soy elegante.

M.

## El trueno gordo.

(A Las Villas)

Castá è pura te soñe,  
¡oh! *tronista* LAS VILLAS  
y no sé  
si fuiste tú ó *Juan Patillas*;  
pero ¡ay! colega, ello fué  
que sall de mis casillas.



Allí y acá vé esparcidos papeles que envolvieron queso, trascos rotos, machetes y sombreros.

Vuelve aterrado el rostro y divisa bajo la falda de una suave vertiente dos guardias civiles á caballo que se aproximan.

Explicase entonces la huida y maldice la hora que se le unieron los *guajiros*.

Aplica las espuelas, alcanza á los últimos dispersos, les arenga y consigue ver rehechas las masas. Y volviendo grupas se dirige de nuevo hácia *Tapaste*.

Ya el sol declinaba, las sombras esparciendo una penumbra medrosa llevaban al espíritu de los pacíficos propagandistas armados el terror más supino. Fué preciso que el delegado *ad hoc* les dirigiera otra vez la palabra.

Ya solo distan del pueblo pocos pasos y nada observan. Todo parecía protegerlos; pero he aquí que al desembarcar en la plaza pública se encuentran con el alcalde, quien les pregunta el objeto de su *rumba*.

El delegado *ad hoc* se vuelve al más próximo, éste al otro, y ninguno acierta con la contestación.

El Alcalde se sonríe y les advierte que han faltado á la ley sobre reuniones públicas y que es punible la propaganda armada en época de elecciones. Ellos en tanto, se limitaban á mirarse espantados.

—¡Estamos perdidos!

Esta fué la voz general que corrió por las filas á la aparición de un casco de bomberos.

Ya se vé: con el ardor de sus entrañas creyeron verse en medio de un devastador incendio, y que los heroicos bomberos se les echaban encima.

Y aquí fué el mirar del delegado *ad hoc*: todos, como si llevaran alas en los pies habian volado.

La tierra quedò cubierla de despojos.

No sé si les habrá satisfecho á ustedes este bosquejo del argumento de un drama terrorífico.

Tal vez haya quien no se explique el título, supuesto que léjos de ser un asunto sangriento parece más bien un cuento para dormir niños; pero yo, que respeto á Beguería, no me atrevo á calificar de otro modo el sucedido.

Existen algunos otros detalles, es cierto; más por su poca importancia relativa á lo trascrito, puede decirse que no son necesarios en este argumento, ya que lo más patético del mismo, se destruiría con ellos por completo.

Por mi parte aseguro que espero impaciente el anuncio de su representación, á la que asistiré tantas veces como se ponga en escena, no dudando que tan pronto como sea conocido por el público todo, será uno de los dramas más agradables de la presente época.

Y allá, andando el tiempo, cuando los músicos del porvenir arreglen su partitura, será más cantada que la *Traviata* y *Rigolito*.

También los novelistas están de enhorabuena. Los únicos á quienes molestará semanalmente serán los padres de familia que por complacer á sus retoños se suscriben por entregas, pues éstas, á tratarse bien el asunto, serán más que días tiene la creación.

Y finalmente, el traído y llevado cuento de los gallegos que por ir solos, en número de cincuenta, se dejaron robar por dos ladrones, será relegado al olvido para sustituirse con el argumento del drama que lleva por título *El atentado de Tapaste*.

Loor á *El Triunfo* que fué quien primero nos hizo conocer la producción.





¡Nunca lo hubiera pensado!  
Cuando todo conmovido  
un nocturno recitado  
y apagado  
hice llegar á tu oído  
con acento enamorado.

Del sol á la clara luz,  
confundiéndome tal vez,  
sin doblez  
y con *ceceo* andaluz,  
ardiente como altramuz  
me dijiste: —Pase *ustez*.

Y ¡por Dios! que torpe fuiste  
cuando tan mal te *tapaste*,  
pues si triste  
trotonzuela me dejaste  
más triste tú te quedaste  
que te quedastes al piste.

Confesaste tu deslíz  
á la clara luz del día  
y háme dado en la nariz,  
alma mía,  
—sobre juzgarte infeliz—  
olor á barraganía.

Tus *fondos* ya no son hondos  
pues más que fondos son fundas  
de *Govines* y *Portuondos*  
que habrán dado en esos fondos  
muchas tundas  
en sus momentos orondos.

Tus ántes ¡ay! torneadas  
y sabrosas *gacetillas*,  
Están ya flacas y ajadas  
á fuerza de carcajadas  
y cosquillas  
dulces, por lo deseadas.

El *tic-tac* de tus andares,  
á pesar de los pesares,  
todavía  
pudo inspirarme cantares  
—dándote números pares—  
cuando no te conocía.

Mas ya que te descubriste,  
haciéndome conocerte,  
de mi amor quedas al piste  
y así puedes prometerte  
que por triste,  
no habrás en otra de verte.

Déjate, pues, de latines  
ingertos en italiano,  
que es en vano  
y no lograrás tus fines,  
pues siempre ha sido mal sano  
un amor á *calcetines*.

Y adiós! alma de los dos,  
del que has creído y de mí,  
y ante nos  
sabe que al tronar así  
es porque te conocí  
y no me gustas. Adios.

LOS CELOS.

No conozco nada más ridículo que un hombre celoso.

Al mismo tiempo que hago esta aclaración debo hacer otra.

El hombre, en general, es celoso.

Y creo que ya no necesito hacer comentarios ni estenderme en consideraciones acerca de lo celos.

Estoy seguro de que todo hombre al sufrir esa enfermedad, se ha dicho:

—No tengo razón, soy un bárbaro.

Y sin embargo, no habrá dormido, ni habrá comido, ni habrá hecho más que desesperarse.

¿Por qué?

Porque es condición precisa del hombre figurarse constantemente que se la pegan.

No hablo aquí de los celos fundados, porque éstos, dicho se está, que teniendo su razón de ser, motivados están de sobra.

Me refiero á esa imaginación crónica que padece un hombre enamorado de una mujer, creyendo que esa mujer quiere á todos los hombres menos á él.

Logra un sujeto cualquiera que una mujer le diga que le ama; si es verdad ó no, Dios y ella lo saben; pero ella dice que sí y el sujeto se queda tan satisfecho.

Desde aquel momento la pobre mujer no ha de mirar á nadie, ni ha de saludar á nadie, ni ha de moverse delante de nadie. Supongamos que un día se le acerca un amigo y le dice:

—A los piés de usted, Luisa! Ya está el novio asustado y le sube calor á la cara.

—Cómo vá? dice el amigo y alarga la mano á la muchacha.

La muchacha le dá la mano. El novio suda.

—Qué bonita está usted! añade el amigo.

Al novio le tiembla la barba.

Sigue la conversación: el amigo, que conoce á la muchacha desde mucho ántes que el novio, comienza, verbigracia, á recordarle tiempos pasados.

El novio está pensando en lo que pasaría entónces.

Se va el amigo.

Aquí empieza Cristo á padecer.

El novio pregunta, con una seriedad extraordinaria.

—Quién es ese hombre?

Es un amigo.

—Conque un amigo, eh? Pues el amigo te apretaba la mano más de lo necesario!

Qué ocurrencia! Cómo has podido ver eso?

—Crees tú que á uno se le escapan esas cosas? Lo mismo que el decirte que estabas bonita ¿á qué viene eso?

—Pero hombre ¿también vas á tener celos ahora? Si ese es un amigo antiguo de mi casa, un hombre que me ha visto nacer.

Al oír esto el novio se quiere morir.

¿Un hombre que la ha visto nacer? No faltaba más,

—Adios! dice.

Y se marcha de la casa, y se dá con la cabeza contra la pared.

Noche toledana. El amigo que vió nacer á la novia le apretaba la mano . . . Malo!

Le dijo que estaba bonita. . .

Peor!

Le preguntó si iría al teatro la noche siguiente. . .

Esto es grave!

Ella dijo que pensaba ir. . .

Esto es mucho más grave!

A la noche siguiente el novio vá al teatro decidido á no hablar una palabra con ella y á espiar desde una butaca sus menores movimientos.

Pero al final del primer acto, el amigo que la vió nacer se presenta en el palco donde está ella.

El novio suda.

A pesar de que está incomodado, quebranta su

propósito y sube al palco. Saluda muy afectuosamente a todas las personas que hay en el palco *excepto á ella*. Al darle la mano se la aprieta, Además mira con cierta insolencia, al hombre que vió nacer á la novia impunemente.

Por fin, el amigo se aleja, y se acerca á la muchacha.

Esta ha comprendido ya que el novio está á punto de dar un estallido que vá á interrumpir la representación y quiere calmarle con una palabra.

El dice en voz baja pero terrible:

—Luisa, hemos concluido!

—Pero hombre, no has visto que he estado tan indiferente con el pobre señor?

¡El pobre señor! El pobre señor! Ahora quieres disimular, es claro! Pero te conozco, te conozco!

La chica opta por no responder, y se pone á mirar con los gemelos á cualquier parte.

—¿A quién miras?

La chica no responde.

—Que no quiero que mires?

La chica cierra los ojos.

—Eso es! Hazme burla, no me faltaba más que eso!

Por último, el novio se vá, y ¿quién lo querrá creer? se vá llorando.

Si, señor; yo he visto llorar á hombres con patillas y picados de viruelas, por desahogarse, porque estaban celosos.

Ah! qué situación la del hombre enamorado!

Ah! qué escenas tan cómicas!

¿Y todo por qué? porque él se empeña en figurarse que la mujer amada le engaña.

¡Y es un error, créalo el hombre, es un error muy grande!

La mujer no le engaña á uno, sino cuando uno no se lo figura.

B.

Otro golpecito.

Hoy me encuentro afligido,  
¿quién lo diría!  
al ver que está vacante  
cierta Alcaldía.  
¿Quién me dijera  
que Alonso, el gran Alonso,  
renuncia hiciera.

No es este aquél Alonso  
que dictó leyes,  
ni alguno de los otros  
que fueron reyes.  
Digno de loa,  
se trata . . . del Alcalde  
de Baracoa.

Aquel pueblo que estaba  
todo contento  
por tener un Alcalde  
que era un portentó. . .  
se encuentra al cabo  
mústio, como un blanducho  
moco de pavo.

Huyó veloz la musa  
de la alegría  
viendo que ha renunciado  
su señoría,  
¡Alonso mio!

# LAS ELECCIONES EN TAPASTE.

OPERETA BUFO-AUTONOMICA-SILBABLE EN UNA JORNADA.



Los Sres. Zayas, Cancio, Montoro, Lluy y un delegado *ad hoc* acompañados de 40 trotones con armas, y pertrechados de algunos regalillos de menor cuantía, proyectan una excursión propagandista, sin rumbo fijo, protegidos por su ley y contra la ley.



Pero al llegar á Tapaste, primer punto de su arribo, los dedos se les antojan huéspedes y como los gallegos del cuento, huyen temerosos de su sombra.



Llega la noticia á *El Triunfo* que indignado, probablemente contra la flojedad de los suyos, pone el grito en el cielo.



Y casi proyecta anunciar por carteles la opereta.

# PERSONAJES DE LA OPERETA.



El Alcalde de Managua que por un lado ofrece un *cigarro* y por otro enseña un *rotén*.  
La mayoría, como es consiguiente, se decide por el primero.



El Alcalde de Tapaste terror de los propagandistas.



El Delegado Jefe militar de la expedición *autonómico-tapasteña*.



El Coronel de Dragones General en Jefe del partido *trotinista*.



Y el Jefe de E. M. mayordomo de S. E. conocido por *Juan Diente*.

¿cuál ha sido la causa  
de tu desvío?

Por una serenata  
tumultuosa  
perder sesenta pesos,  
es grave cosa.  
Tal serenata  
es verdad que hasta arriba  
metió la pata.

Mas tú no eres culpable;  
y es desatino  
el perder las ventajas  
de tu destino:  
que á nadie humilla  
el seguir siendo Alcalde  
de monterilla.

Si dicen que debiste  
mostrar tus bríos,  
responde que no es cuerdo  
meterse en líos.  
Si se gritaba,  
á ti, que eras Alcalde,  
¿Qué te importaba?

Es sábia la experiencia;  
y hubo ocasiones  
en que te dió un moreno  
de bofetones.  
Lo recordaste  
y fué, quizá, por ello  
que te ocultaste.

¿Y dicen que anduviste  
desacertado?  
¿Y añaden que el Gobierno  
te ha regañado?  
Tú fuiste bueno,  
las iras esquivando  
de otro Moreno.

Que moreno fué el uno  
desde nacido,  
y era Moreno el otro  
por apellido.  
¿Quién se aventura  
andando en laberintos  
con gente oscura?

Puesto que, de tu parte,  
nunca hubo escesos  
¿por qué perder, ¡ay tristes!,  
sesenta pesos?  
¿no es más sencillo  
seguir chupando el sueldo  
del destinillo?

Tú sabes que te quiero  
mucho y de balde;  
signe pues, buen Alonso,  
signe de Alcalde:  
si tú te guillas  
¿á quién podré escribirle  
mis seguidillas?

Signe, pues, chacho mío,  
signe mandando  
para que yó tus glorias  
siga cantando;  
que en conclusión  
me dás mucha materia  
para El Ciclón.

P. Q.

### Espectáculos.

Un solo hombre, el Sr. Antón, sostiene sobre sus hombros la pesada carga y la difícil tarea de complacer al público en el más aristocrático de nuestros coliseos.

Muchos pulmones tiene el notable tenor aludido; pero abrigamos el temor de que no sean suficientes para soportar tanto y tan constante trabajo.

Después del fiasco merecido del Sr. Michelena, tenor que no sirve para sustituir al eminente cantante de Guadalajara, tuvo éste que cantar Lucía, obteniendo esta partitura mediano éxito.

Antón llegará necesariamente á fatigarse; no hay garganta de hierro que sufra sin deterioro un machaqueo tan continuado.

Y entónces, ¿quién cantará en Tacón?

Hace falta otro tenor para ese teatro.

Danisi es un cantante de regulares condiciones; pero también llegará á rendirse.

En tal caso, ¿conqué barítono cuenta la compañía?

Hace falta otro barítono para ese teatro.

El bajo Sr. Buzzi, procedente del naufragio de Albisu, no está, ciertamente, para muchos troles.

¿Puede el Sr. Poggi sustituirle?

No.

Hace falta otro bajo para ese teatro.

La Malvezzi es una mediana tiple ligera.

En las óperas de fuerza no puede cumplir esa señora.

¿Cuándo viene la Montessini?

Hace falta otra tiple para ese teatro.

La contralto Srta. Bianchi-Fiorio está todavía convaleciente de su última dolencia.

Hace falta otra contralto para ese teatro.

En una palabra; á Tacón le está haciendo mucha falta un nuevo cuarteto.

Se nos dirá que es difícil contratar un cuarteto entero; pero este argumento puede rebatirse diciendo que en la Habana se hallan los cantantes que pudieran formarle.

La compañía de Albisu ha dado término á sus funciones. Por ahí andan sin contrata la Garbini, Giordano, Ciapini y la Guidotti.

¿Son caros para Tacón?

Es posible que así sea; pero sin ellos no hay ópera posible.

Hay que ser ciego para no ver eso.

\*\*\*

Ya sabrán Vdes. que la compañía de Albisu pasó á mejor vida.

Estamos por ello verdaderamente apesadumbrados, porque lo cierto es que hemos perdido una excelente compañía.

Los entusiastas por el divino arte recordarán siempre con fruición *La Traviata*, el *Hernani* y el *Poliuto* con que nos ha obsequiado, en la actual temporada, la empresa de ese desdichado coliseo.

En vista de la indiscutible superioridad de la finada compañía sobre la que aún alienta en Tacón, podíamos creer que no es únicamente el mérito artístico lo que aquí decide la suerte de las empresas teatrales.

Buscar en la política local la explicación de ciertas misteriosas preferencias, sería absurdo. Dios nos libre de intentarlo, y contentémonos

con atribuir este fenómeno á las inexcrutables leyes de la fatalidad.

\*\*\*

*Cervantes* sigue haciendo las delicias de sus eternos favorecedores á fuerza de cancanes y de papalotes.

De vez en cuando, y por vía de prueba, intentan la representación de obras bien escritas y verdaderamente cómicas, abandonando los chistes de cuartel y las gracias de taberna.

Esto ha sucedido al poner en escena la chispeante zarzuelita nominada *La familia del Tío Maroma*, que está llevando á ese venturoso teatro numerosa concurrencia.

La obra ha sido presentada con todo el lujo y esplendidez que su interesante argumento requiere.

Los actores se han afanado en sacar todo el efecto posible á las situaciones, y lo ha conseguido.

Las decoraciones están muy bien pintadas. Merece especial mención la que termina la obra y representa una vista del teatro Real tomada del escenario en día de función. Hay mucho movimiento en las figuras de los espectadores; el color es propio y la perspectiva está muy bien estudiada.

Nuestros plácemes á Ruiz que cada día se distingue más en la pintura escenográfica.

*Por arte de birlibirloque* es el título de otra pieza estrenada también hace poco. Dicha obra es el mayor disparate que ha salido hasta la fecha de cerebro humano.

Si nuestro Código Penal no fuera tan deficiente, es probable que castigara con arresto mayor á los criminales autores de ciertas vaciedades, en las cuales sale casi siempre la gramática con enormes contusiones y el sentido común con lesiones graves.

Pero el público castiga sin palo; se contenta con no volver al teatro, que es el mayor garrotazo que puede recibir un empresario.

\*\*\*

El *Circo Jané* sigue en sus trece; se ha propuesto pasarse por ahora sin *caballitos* y saltimbanquis.

Cierto es que, para *caballitos*, bastante tenemos con los de Mariano.

Y, para saltimbanquis, con algunos políticos locales.

\*\*\*

*Torrecillas* prospera desde el punto y hora en que quiso probar fortuna dando baile al final de cada tanda.

No cabe duda; el baile es la *panacea* universal de nuestros teatros.

Albisu tendría todavía ópera italiana, si hubiera dado programas de este tenor:

19 Sinfonía sobre aires de guarachas populares.

20 Primer acto de *Hugonotes*. *Papalote* al final por la Garbini y Romiati.

30 Acto segundo de *Hernani*. *Yambú* por una distinguida corista y el director de orquesta.

Y 40 Acto tercero de *Faust*. *Can-can caiente* por el empresario Puig y por toda la compañía.

Así no se arruina nadie en la Habana.

\*\*\*

La última corrida de toros de la plaza de Regla, fué el asombro de los aficionados.

Se echaron al redondel cinco toros como cinco iglesias de grandes, y con más poder que los que otorgan diez mil escribanos en diez meses.

La gente de á caballo picó con voluntad y mereció palmas.



Los banderilleros trabajaron con voluntad y cumplieron.  
 Los matadores estuvieron á la altura del ganado, que es cuanto se puede decir en su encomio.  
 En la corrida de mañana se matarán seis *berrendos* como seis *trastafios*.  
 ¡Marinerito mucho cuidado no te vayan á pasar por ojo!

Lloviznitas.

El gacetillero de *El Palenque* dice que se comería á la contralto de Tacon, Srta. Bianchi-Fiorio.  
 ¡Aparta, contraltófago!  
 \* \* \*  
*Cuba Industrial* llama *equilibrista* al Sr. Gobernador Civil.  
 ¿Equilibrista?  
 Voy concibiendo esperanzas de verle actuar en Jané.

El distinguido y popular poeta Sr. Fornáris, ha pasado en París varias temporadas.  
 ¡Pero si eso ya lo sabíamos! dirán ustedes.  
 ¿Sí? Pues es muy extraño, porque Fornáris no se lo ha contado á nadie.

A este escritor le dice *Cuba Industrial*:  
 «Sus escritos trascienden á francés»  
*Cuba Industrial* escribe luego:  
 «El Sr. Azcárate sigue enfermo.  
 No pudo, por esta razón, hacer su conferencia en el *Nuevo Liceo* el martes último.»  
 ¡Hacer su conferencia!  
 Y esto, ¿á qué trasciende?

Asegura el mismo periódico que, cuando hable el Sr. Azcárate, el Sr. Triay le servirá vasos de agua.  
 ¡Cuán á menos ha venido este escritor!

*Cuba Industrial* escribe *tasa* de caldo, *consejal* y *quisá*  
 Las zedas y las ces no deben existir en las cajas del colega.

El Sr. Arriete, administrador de esta Aduana, ha sido declarado cesante por telégrafo.  
 Esa es una bofetada que acaba de dar la *Zurda* en el rostro del ex-administrador.  
 ¡Y cómo lo habrá sentido el interesado!

Leo:  
 «Poesía por la Srta. Poo.  
 Soneto por la Sra. Poo.  
 Oda por el Sr. Poo.  
 Quintillas por el Sr. Poo. . . . .  
 Poo. . . bre público.»  
 ¡Poo. . . bre familia! digo yo.

También leo:  
 «Largo sería relatar con todos sus pelos las circunstancias. . . . .»  
 ¿Circunstancias con pelos?  
 ¡Que se afeiten inmediatamente!

Hé aquí un cantar de un periódico de Manzanillo:  
 «Eres el Sol de Bayamo,  
 la luna de Jiguani,  
 la estrella de Manzanillo  
 y un ramito de alelí.»  
 Del poeta se puede asegurar que es:  
 El Saturno de Tapaste,  
 la Venus de Guayaquil,  
 lucero de Ceiba Mocha  
 y mata de perejil.

No deja de ser graciosa la serie de equivocaciones á que dió lugar este telegrama dirigido por un caballero á su esposa:  
 «Me han nombrado académico de la lengua; mañana saldré para Lorca; allí me aprontarán lo que tú sabes; múdate al momento.»  
 Que fué recibido en esta forma:  
 «Me han nombrado cómico de la lengua; mañana saldré para la horca; allí me apretarán lo que tú sabes; muérete al momento.»  
 Los efectos del telegrama fueron horribles; pocas horas después de haberlo recibido, era cadáver la mujer del desdichado académico.

Varios periódicos aseguran la desaparición de Agüero y su partida.  
 Esa es una determinación digna do aplauso.  
 ¡Bien por esos distinguidos bandoleros!

El día 19 del próximo diciembre verá la luz en la Esperanza un periódico destinado al bello sexo de la clase de color, con el título de *El Cupido*.  
 Rogamos á los redactores el poco empleo del género *caledrático* para no pervertir el buen gusto literario de las bellas suscriptoras.

Chaparrones.

Un semanario malagueño se sorprende de que á las seis horas de ser nombrados ministros los señores Gallostra y Suarez Inclán, no habiéndolo sido ántes, prestaran el juramento de su cargo, de uniforme.  
 Aquí cabría el *velay* de los vallisoletanos y la renombrada tijera de los sastres madrileños, si en Cuba no se diera el caso de que ántes de unas elecciones para diputados provinciales, se pusieran parches, cortados ya á medida de sus descalabraduras, los autonomistas.

En Antequera una jóven ha dado á luz un nuevo hijo al mes y medio de otro alumbramiento.  
 Aquí nuestro municipio dá á luz proyectos de *moquenque* cada venticuatro horas.  
 De modo que la noticia no me sorprende.

Un licenciado de Cuba, á su vuelta á Santander, encontró á su mujer casada con un carabinero.  
 Esto me recuerda á aquél ciudadano cojido entre dos agentes de policía, uno que se llevó su mujer y otro que le llevó á él por sus gritos de júbilo.

Podrán aparecer los bultos; pero el contenido . . . . ¡Dios lo dé!

El *Herr Canciller de El Triunfo*, álias el *notero* parece que se ha retirado con sus honores.  
 Y sin embargo . . . . .  
 ni las flores bellisimas  
 tornáronse mastranzos  
 ni se pusieron tiernos  
 los más duros garbanzos.  
 Prosigue su carrera  
 el sol en la alta esfera  
 y aquí abajo ninguno ha conocido  
 la alteración más leve en el cocido.  
 Lo cual no deja de ser lastimoso para el *Herr Canciller*, álias el *notero*.

Dijeron los *trotones* que los recursos electorales del partido conservador consistían en latas de conservas, botellas de cerveza, fuegos de artificio y otros análogos.  
 Y prescindiendo de la exactitud de la noticia bueno será advertir diferencias.  
 Recursos de los autonomistas:  
 La *conguita* de aguardiente, la ginebra, el cigarro y el garrote.  
 Y se acabó la discusión y la duda.

Allá vá la partida ¿quién sabe dó vá?  
 Son setenta y pico, van solos y por toda defensa llevan armas blancas, portátiles, y de fuego.  
 Mas he aquí que al llegar á *Tapaste* divisan las alas de dos sombreros.  
 Y se disuelven casi sin hacer ruido confundiéndose entre los *matojos*.

¡Infelices!  
 Ellos que iban con ánimo de brindar pacíficamente, verse sorprendidos por su Alcalde amparado de la ley.  
 ¿Habrase visto picardía semejante!  
 Protesto, si señor, protesto enérgicamente por los notables discursos que me impidieron escuchar.  
 Y por los brindis que no me dejaron oír.  
 La propaganda era lo de ménos.  
 La *pitima* estaba por encima de todo.

Trataré sin embargo, de recordar algunas frases que preludivieron el aborto:  
 «Brindo por Montoro, por Cancio y por Lluy siempre que me larguen otra copa de anís.»  
 «Señores mi escopeta y mi voto estarán siempre á la disposición del que me pague la ginebra.»  
 «Ha llegado el momento de unírnos y demostrar al mundo que la autonomía . . . . .»  
 —Otro cigarrito.  
 —No bebas tanto.  
 —Déjame: yo no mezelo.  
 —¡Un guardia civil!  
 —Sálvase quién pueda.

¡Qué lástima! repito.  
 ¿No se había ya dispuesto la escasa fuerza de bomberos á sofocar la alcohólica hoguera?  
 ¿Por qué, pues, privar á la posteridad de las luminarias del génio?  
 Verdaderamente: aquel fué un aborto.

Otros apuntes que deben incluirse entre los brindis citados ántes.  
 Dice un *organillo trotón*:  
 «La victoria ó la muerte.



El sufragio universal ó á paces.  
Las gollerías ó á hacer gárgaras.»  
Si hubiera estado en la partida de hijo que se le  
hacha encima un bombero.

Dice *La Unión*, de Güines:

- «El voto es libre.»
- «El garrote seguro.»
- «A votar á *Raimundo Cabrera*.»
- «¡Viva la libertad!»

O lo que es igual:

«Yo en la libertad encuentro  
un gran sistema, y le aplico:  
¿No quiere salir el chico?  
Pues dejarle que esté dentro.»

Rachas y Brisotes.

Según los miembros de la familia *trotona* los machetes no son armas.

Pero las emplea á las veces con ventaja.

Que viene á ser lo contrario de lo que quieren demostrar.

Ya se sabe el que merezca ser castigado por la ley queda convertido en *estátua de la Libertad*.

Así lo dicen los *evolucionistas* con su contundente fuerza de lógica y al amparo del tradicional embudo.

En las primeras elecciones celebradas para constituir las Diputaciones provinciales, Cristo se presentó como elegible independiente frente al candidato autonomista.

¡Por Cristo! y que á ménos ha venido la familia.

Este pensamiento no es herege atendido á que me refiero á D. Gabriel del Cristo, aunque este también sea hijo de Dios por más que no lo parezca.

Respecto á la cruz que haya llevado para conseguir el triunfo en *Nazareno*, no puedo decir á ustedes nada.

Tal vez sea su cruz el cambio de opinión.

O tal vez fuese uno de los de la escursión á *Tapaste*.

Haciendo constar de paso que *Nazareno* no es ningún campesino sino el nombre de su distrito.

Según noticias han sido escriturados como actores los autonomistas que figuran en la expedición *tapasteña*, únicos que podrán interpretar la opereta que acaba de publicar uno de nuestros más afamados autores, *Wagnerista* sin ocaso.

Dice un periódico que el Alcalde primero (provisional) de Madrid, ha dispuesto que cada empleado del Ayuntamiento lleve en las solapas las insignias del ramo en que sirve. Un chorizo, por ejemplo, los del ramo de consumos, una escoba los de limpiar, etc.

Esta medida, que me parece excelente para evitar confusiones, debiera también adoptarse en Cuba y hacerse estensiva á los expedicionarios de marras por la parte de consumos.

El profesor Mikuser, de Viena, ha inventado un aparato para ver el estómago por dentro.

Propongo que se reconozca el de los electores autonomistas ahora que debe estar funcionando.

Y se verá lo que vale un sorbito de quiebra aplicado á tiempo.

*Las Villas*, periódico rural silvestre, publica *El atentado de Tapaste*, inspirándose en *El Triunfo*.

Pero ¡Señor! es mucho viento este que no sepa andar sola.

Sin que por eso evite las caídas.

El coco de la trotonzuela citada rural silvestre es *El Español*, de Madrid, *El Español*, de Güines, *El Español*, de Santa Clara y *El Español* de . . . . en fin *el español*.

Si no se cala más el embudo la ván á escocer las orejas.

Las que ahora son bachilleras aspiran á ser doctoras como la larva á gusano y el gusano á mariposa.

De suerte *Don Clariditas* que si se lo llama ahora es natural que al oírlo buena cara no le pongan porque á nadie gusta ser el principio de las cosas y en casa del ahorcado no se ha de mentar la sogá.

*La Fortuna* jamás ha llegado á mis manos ni siquiera en forma de periódico.

Y digo esto al acusar recibo de *La Caridad* que viene á suplir á aquel en la república de San Salvador.

Doy las gracias porque bueno es se acuerden de mí las caridades, de las que por lo ménos se sacan siempre aplicaciones y enseñanzas: las primeras mostrando el número á los ingleses pegajosos que me acosan y las segundas para aumentar el poder de los sablazos en esta forma:

—Chico hazme el favor de anticiparme lo que sea de tu voluntad . . . . siempre que no haje de cien pesos.

Y es probado.

La caridad ha de moverle.

También hemos recibido el número 47 de *El Boletín de Agricultura* de la citada república de San Salvador, y el 40 de *El Eco de Canarias*.

Imp. del "Avisador Comercial" Amargura 30.

SECCION DE ANUNCIOS DE MODA.

CHOCOLATERIA DE GAMBA Y COMPAÑIA.

—Adios, que te vaya en bamba.  
Consuelo del alma mía.  
¿Dónde vés tan relambía?  
—A la Chocolatería del *sabrosísimo* Gamba.  
—Pues no llevés ese juego que así es difícil andar por allí sin disparar todas sus armas de fuego.  
Que tiene objetos de caza; y sartidos de cartuchos, y cápsulas para muchos.  
Ten, pues, cuidado en la traza.

23, MERCADERES 23.

LOS DOS HERMANOS. RESTAURANT.

Comi en el *restaurant Los dos hermanos* y afirmo, por mi vida que jamás han gustado los humanos otra mejor comida.  
Frescos ostiones, excelente trato, buen pescado, buen vino . . .  
Todo con arte y tino y todo muy barato.  
Y ya que cité al arte dar un consejo á mis amigos quiero: No gasteis el dinero —si ha de gastarse bien— en otra parte.

San Pedro esquina á Sol.

NTRA. SRA. DE LOURDES. CONFITERIA.

Dulces frescos, panetelas, cajas finas y conservas.  
Sandwich buenos, frutas secas y en almibar.  
Gran limpieza; trato amable, vino á prueba . . .  
Todo, todo me deleita.

14¼, SAN RAFAEL 14¼.

"LA AMERICA" CASA DE EMPEÑOS.

—Hoy es el santo de Inés —exclamaba Don Andrés— y no tengo ¡vive Dios! de un medio partido en tres ni dos pedazos ¡ni dos!  
Oyóle su amigo Blás le cojió del brazo y ¡grás! á *La América* en un tris le llevó por ser la más complaciente del país.  
Del pantalón de su *flú* sacó sin decir Jesús Andrés, algo, que empeñó: un regalo á Inés compró y aún guardó bastante más.

41, NEPTUNO 41.

FABRICA DE CIGARROS DE PARERA.

El otro día me dieron cigarrillos ¡sin papel! del industrial B. Parera, y juro que no fumé en mi vida cosa tal ni que supiera tan bien.  
Parcial si le recomiendo de fijo pareceré, pero entre amigos con verlo basta para convencer.

71, Calzada del Monte 71.

DOCTOR NUÑEZ. DENTISTA.

Como una muela me duela —lo aseguro por quién soy— á casa de Nuñez voy á que me saque la muela.  
Y en ello tendré placer pues sus nuevas invenciones distraerán las desazones del agudo padecer, aunque me produzca enfado buscar de pagarle modos, ya que los pagos son todos, todos, todos al contado.

110, HABANA 110.

LA FRANCA. SEDERIA.

Unas blondas me compré, por vestir con elegancia, cuando soltera en *La Francia*, y por ellas me casé.  
Así que tal *sedería* tengo que recomendar por ser la que sabe dar felicidad cual la mía.  
Muchachas de ojos azules, muchachas de negros ojos, si queréis causar antojos comprar allí vuestros tules.

97, OBISPO 97.

LA AMERICA DE BAHAMONDE.

Gran existencias de prendas que se compran y se venden; de la economía entienden como en las mejores tiendas.

Tambien se alquilan pianos de superior calidad en que no hay necesidad de músico ni de manos.

¿Tendré que decir en dónde hallarás tanto capricho? Pues es, como queda dicho, *La América de Bahamonde*.

56, COMPOSTELA 56.



# SEMANTARIO POLÍTICO-SATÍRICO.

## PRESION BAROMETRICA

SOBRE LOS BOLSILLOS DE LOS LECTORES.

Máximo: Un semestre [adelantado].....	\$ 5 50 mm.
Medio: Un trimestre [adelantado].....	\$ 3 00 mm.
Mínimo: Un mes [adelantado].....	\$ 1 00 mm.

MIENTRAS SE ESPERA POR LA CALLE, EL NUMERO SUELTO 25 CENTAVOS.

## ADMINISTRACION:

CALLE DE SUAREZ NUMERO 76.

APARTADO NUM. 681.

LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA AL DIRECTOR DE "EL CICLON."  
HABANA.

## ADVERTENCIAS.

Con arreglo á lo acordado en el Congreso Meteorológico de Viena enténdanse pesos en billetes del Banco Español los milímetros de semestre, trimestre y mes.  
EL CICLON no pone dias de recibo.  
Siempre la Administración se encuentra dispuesta á recibir suscripciones.

AÑO III.

HABANA, 3 DE DICIEMBRE DE 1883.

NUM. 48.

## SUMARIO.

Expliquémonos. — Rachas y Brisotes. — Brisas habaneras. — Lloviznitas.  
Caricaturas.

## EXPLIQUEMONOS.

Para bailar manchegas, vestido corto.  
(Canción popular)

El Ciclón vuelve á vestirse de corto como en su primer época, y este cambio de traje merece una explicación, ó varias explicaciones, que vamos á dar á los que nos hacen el honor de leerlos.

Es el caso, que, en nuestra humilde opinión, los periódicos satíricos, deben parecerse algo á los epigramas, los cuales para ser buenos tienen que ser pequeñitos, como el director de *El Integrista*.

Un chiste, desleído en largas columnas, es como un puñado de sal arrojado en un estanque; y nosotros no queremos privar á nuestros lectores del exquisito sabor de nuestra sal ática, dicho sea esto sin el menor asomo de modestia.

Por otra parte, los redactores de *El Ciclón* han tenido ocasión de observar los efectos desastrosos que en la opinión y en la higiene pública vienen produciendo la detestable costumbre de publicar artículos kilométricos para enunciar una proposición y terminar diciendo que, por falta de espacio, se deja la demostración para otro día.

Y este es un vicio peculiar de la prensa cubana.

Compárense los artículos de fondo que aquí se escriben con los que en otros países se publican, y quedará probado que nadie puede competir con nosotros en eso de escribir largo y tendido, sin decir las más veces nada entre dos platos.

Los más suculentos y meditados artículos de *El Triunfo* no tienen la *miga* suficiente para llenar un papel de cigarro, lo cual no obsta para que ocupen dos ó tres enormes columnas con detrimento del buen juicio y la salud de sus lectores; como indicamos antes y vamos á probar ahora.

¿Qué razón no sufre algún deterioro, sometida diariamente á la lectura de esos articulazos en que se barajan y mezclan y

revuelven como en pisto manchego, la Filosofía, la Historia, la Economía Política y hasta la Numismática, para concluir asegurando que no hay salvación posible en las Antillas españolas fuera del área santa, ó del *macuto* santo de la autonomía?

¡Ah! Si algunos inquilinos de Mazorra pudieran explicarnos la causa de su desventura, es probable que la encontraríamos en una de esas longanizas autonómicas que el vulgo llama *editoriales*.

Pero la maligna influencia de los *lósigos de fondo* no se limita á las funciones cerebrales de la victima lectora, sino que lleva horribles perturbaciones á sus órganos respiratorios y digestivos.

A la hora del café con leche, el implacable repartidor introduce por una ventana, ó por la rendija de una puerta, la funesta *morcilla*.

El suscriptor se apodera de ella con la imprudente avidez de un falderillo inexperto y mal alimentado.

Alternan entonces los sorbos de leche y café con los rotundos y musicales párrafos de la editorial *sachicha*; y á medida que la lectura y el desayuno avanzan, los ojos del infeliz suscriptor se inyectan de sangre, sus manos se agitan como si quisiera cazar mosquitos, y su respiración se hace cada vez más difícil y anhelosa, hasta terminar en un alarmante resoplido, que pone en conmoción á la familia y hace indispensable la intervención del médico.

La sagrada *pócima liberal* ha producido sus efectos naturales.

Pero el Doctor llega, el paciente se queja de dolor de tripas, y todos acuerdan que aquello es un envenenamiento producido por la adulteración de la leche.

Así pagan los infelices lecheros las culpas de esos inelitos varones que desde su mesa de redacción se han propuesto regenerar á la humanidad á fuerza de cólicos políticos y literarios.

Librenos Dios de formar parte de esa sociedad protectora de las indigestiones.

El *Ciclón* destierra de sus columnas los artículos . . . talares y se presenta de nuevo á sus lectores con su primitiva chaquetilla flamenca, asegurándoles que esta modificación solo ha de redundar en beneficio de ellos, disminuyendo el precio de la suscripción, sin que dejen de ocupar

estas columnas todos cuantos asuntos y sucesos merezcan los honores de la risa en el transcurso de la semana.

Si las explicaciones que preceden no parecieran bastantes á nuestros favorecedores, recuerden que el tamaño de este número de *El Ciclón* es el adoptado por casi todos los periódicos satíricos de Europa, que es la mamá de la sátira y del grácco; y no echen en olvido que, en la mayor parte de las ocasiones, valen más cuatro palabras dichas á tiempo que cuatrocientos discursos pronunciados á tontas y á locas.

Poco habló el Alcalde de Tapaste, y, sin embargo, sus palabras han producido más efecto que todas las interminables longanizas oratorias de Govin y Saladrigas.

Más explicaciones se nos ocurren todavía; pero sospechamos que si las ya expuestas no justifican nuestro cambio de traje, vamos á perder lastimosamente el tiempo exponiendo las que faltan, y á incurrir en el mismo crimen *longaniceiro* que hemos anatematizado en este artículo.

## Rachas y Brisotes

Zumba *El Tabano*:

"Lugares hay en la tierra donde los presidiarios por asalto, robo y asesinato hallan admiradores, cargos y festejos públicos."

Si, desgraciado insecto; pero no hay en la tierra más que un partido que haya llamado *DEBERES DE CONCIENCIA* al robo, al asesinato, á la violación y al incendio.

La prensa *liberal* está llena de indignación, porque en la serenata del Alcalde de Tapaste se tocó el *trágala*.

Me lo explico. El *trágala* es un himno liberal, sin cursiva, y los autonomistas son unos *liberales cursis*.

*Cobarde indignidad* llama un periódico autónomo á la serenata del mártir.

Desde que un carterista se apoderó de la dignidad y del valor en el café del Louvre nada tiene de extraño que se hayan quedado sin esas virtudes las personas honradas.

Se ha fastidiado el alcalde de Tapaste.

Un semanario liberal le llama cojo más de veinte veces en un sólo número.

Con lo cual queda demostrado que Sr. Alcalde hizo mal en disolver la reunión de marras.

Para lógica, los señoritos de *La Caridad*.

También era cojo Lord Byron.  
No me extrañaría que cualquier crítico autónomo se fundara en ese defecto para probar que Byron escribía peor que Fornaris.

La prensa *liberal* opina que nadie debe tomar una copa ni concurrir al teatro el día 27 de Noviembre.

Si llegaran á mandar esas gentes (que no mandarán, aunque dejara de mandar España), no podríamos estornudar sin pedirles permiso de rodillas.

Son el demonio estos siboneyes.

Dice *El Tabano* que el alcalde de Tapaste come las ostras con cuchara.

¡Bah! Yo he conocido un alcalde autonomista que comía palmiche . . . con los dientes.

El Sr. Güell y Renté se ha hecho republicano.

Nadie lo hubiera sospechado en aquella época en que entabló ciertas reclamaciones sobre cierto ilustre apellido.

Después de todo, nada importan esos cambios mientras el *gracioso* senador siga siendo autonomista.

Iturbide era absolutista en España, y . . . vamos . . . nada tiene que ver lo uno con lo otro.

Ya no hay pesos ni grillete para los patrocinados.

¿Qué harán con aquellos instrun los abolicionistas *poseedores*?

Ya que no pueden aplicarlos á los conservadores, bueno será que los remitan á algunas repúblicas de americanos donde tienen mucha aceptación esos artefactos.

Un artículo de cuatro columnas, nada menos, dedica el diario *Las Villas* á demostrar que quien nada dice ante irascibles ataques, es porque se considera culpable.

De atenderse esta novísima teoría debieran los aludidos por el colega y otros



Matronas güineras; tejed coronas de siemprevivas para galardonar á los héroes de la última batalla.  
(La Union de Güines)



Virgenes de Onicajina; recojed las maravillas del valle para colocarlas con vuestras manos angelicales sobre el pecho de los denodados combatientes.

(La Union de Güines)



Hijas de Guara y Melena, que habeis visto volver á vuestro lado rendidos de fatigas pero fortificados por el regocijo del triunfo, á vuestros hijos, esposos ó amantes, premiadlos con un abrazo cariñoso porque han merecido bien de la pátria

(La Union de Güines)



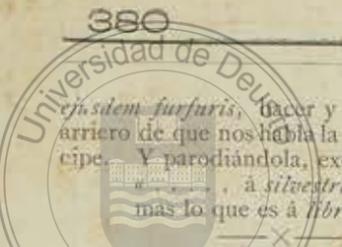
Modestas y virtuosas cubanas de San Nicolas y Catalina; recompensad con vuestras sonrisas á los esclarecidos liberales de esos términos.  
(La Union de Güines)



Manes de la pátria; memorias augustas de los varones esclarecidos que á la causa de la libertad sacrificaron el reposo y la existencia, bendecid desde el s6llo de vuestra gloria á los liberales del distrito de Güines.  
(La Union de Güines)



DON RAIMUNDO  
(Director de la Union de Güines)



«*idem furfuris*, hacer y decir lo que el arriero de que nos habla la fábula de Príncipe. Y parodiándola, exclamar: «*á silvestre ganas más lo que es á libre nó.*»

Dice un pariente de la señorita Trotini: «Aprestaos al combate para esperar mentiras/rojines.»  
He aquí un liberal profeta, sin ocaso. Y un viaje para el que no se necesitan alforjas.

El Tabano se equivoca y escribe:  
«El hambre á la puerta.»  
Debiendo decir:  
«Escoriaciones en el estómago.»  
Que no solo se sustenta de autonomía.

El mismo pardo moscón, trae y lleva á su antojo diferencias de apellidos, sin recordar que con ello hiere á sus correligionarios, aunque todos á coro parodien este epigrama:

«Entre mi oficial y yo,  
hicimos este rectablo.  
Si sale á mi gusto es mío;  
si nó es á mi gusto, malo.»

Un liberal, teniente-Alcalde de Santa Clara presentó la renuncia de su cargo, y luego la retiró arrepentido.

Esto me recuerda las acotaciones de las piezas cómicas.

«Hace como que se vá y se queda.»  
Y me recuerda también que la timidez en dimitir no acusa carácter liberal.

Pido, pues, que se examinen sus antecedentes.

Y qué le dimitan.  
Que será lo que aguarda.

Tratando de la conferencia dada por el Sr. Castro en el *Nuevo Liceo*, con alegría infantil exclama Fornaris:

«Citó *La Caridad*, del Cerro, en donde el pensamiento produce hermosos frutos con corteza de oro.»

Hermosos frutos con corteza . . . . .  
¿Qué sutil epigrama!

Varios pordioseros comunican á *El Diario de la Marina* que á fines de la presente semana se reunirán en el Campo de Marte para acordar la fecha en que no deban admitir billetes del Banco, sino solo monedas de oro y plata sin agujeros ni limaduras.

Este remitido tiene mucho de autonomista porque lejos de desacreditar lo que desean solo patentizan su estupidez é ingratitude.

Y casi podría afirmarse que es una sátira á los *trotones*.

Una sociedad de asaltos, compuesta de jóvenes pertenecientes á las más distinguidas familias de esta capital, empezará á ejercer sus *guerreras* funciones en breve tiempo.

Están de enhorabuena los dueños de establecimientos de ropas, que venderán de largo lujosas telas, dado el entusiasmo que se nota entre *bellas y feos*.

En una proclama separatista que circula por esta capital, se asegura «que España sólo dá cadenas»

No hemos recibido ninguna á pesar de ser adictos al Gobierno: en cambio prometemos influir cerca de él para que se remita al autor del papelucho que nos ocupa, un soberbio bozal de alambre, prenda que creemos digna de semejante *rapás*.

El Gaceticero de *Las Villas* nos dá una noticia pistonuda

Según el amigo Pitoche, el periódico *Cuba Industrial* desaparece para resucitar con otro nombre y convertirse en diario político.

Será para hacer alguna *evolución* y aparecer con algo más de urbanidad, pues político y rabioso lo ha sido hasta hoy.

Sépaló el subordinado trotón de Fleites.

Ha pasado á otro juzgado la causa criminal que se instrua para averiguar quienes fueron los asesinos de D. Antonio Valls.

El Juez que la estaba instruyendo tiene fama de recto y justiciero.

Estos cambios no hacen *muy pequeño* el *pié* Señor Regente de la Audiencia.  
Y . . . nos abstenemos de explicar la *metáfora*.

El Tabano notó los *regüellos* del señor Alcalde de Tapaste.

Cerca tendría las narices.

Nota.—La palabra *regoldar* es bastante soez, según tenemos entendido, Sr. Mosquito, y V. usa todavía la levita que le pagó un viejo Eleuterio.

## Brisas habaneras

Ya habrán Vdes. reparado que este número de *El Ciclón*, no es lo que eran sus sopladores abuelos. Ha disminuido su esfera de acción; pero su trabajo relativo cicloidal es más energético, y su empuje, en su movimiento de traslación, más rápido. Hay, pues, en este nuevo *Ciclón* más fuerza viva, más energía mecánica, más *política local*, en una palabra.

Y para no dar á Vdes. mayores pruebas de nuestra erudición dinamométrica, que pudiera hacernos perder nuestro carácter festivo, allá vá *El Ciclón* como irá siempre; claro y *tempestuoso*.

Estos dos adjetivos justifican su título meteorológico, poniéndonos en el caso de soplar á toda máquina sin hacer gran aprecio de ciertas observaciones atmosféricas que antes, dada la *ancha base* de nuestra política ciclónica, nos hacían perder nuestra dirección y nuestra intensidad.

Hoy queremos aprovecharlo todo, hasta los espacios que dejábamos entre racha y racha.

A soplar, pues, con toda la fuerza de nuestros pulmones, y hagámoslo en esta sección sin salirnos de los límites que deben consentirse á unas débiles *brisas habaneras*.

Pues la Romería de San Cristóbal estuvo buena. Todas las provincias españolas, Cuba inclusive, tuvieron en los campos del *Club Almendares* su digna representación.

Y demostramos dos cosas.

La primera: que somos mucha gente.  
Y la segunda: que estamos bien avenidos.

Laborantes de Cayo Hueso; ¿por qué no toman Vdes. otro oficio?

Vergonzantes *colaboradores* de la Isla; ¿por qué no se dedican Vdes. á otra faena?

Porque de este *lio* no van á sacar sus mercedes *ni un pimiento*.

Y esto está mucho más claro que el agua de la Zanja.

Y más que la subida del oro.

Y más que . . . . . la del gas.

El problema del gas es el siguiente:  
El Ayuntamiento no paga el alumbrado público.

Los consumidores particulares no quieren pagar (y con razón probada) lo que el *Ilustre* debe por razones que sabrán Dios y algunos hombres.

La Empresa no puede vivir sin que alguno pague el gas que fabrica.

Se pregunta:

¿Quién es capaz de arreglar este asunto?  
He aquí un negocio difícilísimo cuya solución será, probablemente, que todos *nos quedemos á oscuras*.

Anton ha dado un almuerzo en *ré bemol* á la prensa periódica local.

Anton ha comprendido que los argumentos que más persuaden en el presente momento histórico, son los que hablan rectamente al estómago.

Viscera importantísima y necesaria para la digestión; motor que mueve con extrema facilidad todas las plumas y todas las máquinas de tirar periódicos.

Loor á Anton, inventor de los almuerzos *locomóviles*.

Y, en efecto:

¿Hay oposición posible ante un pavo trufado?

Jamás.

Ante ese confortante manjar todas las bocas se hacen agua y todos los gaceticeros son *ministeriales* de . . . . . Anton.

Ya no hay más que una política.

¡Comer!  
Y el que no come, no aplaude.

Ibarguren tuvo mala entrada en Albiu. Hé aquí el programa con el cual le garantizamos un lleno hasta las bambalinas.  
1º *Vals fantástico*, ostionas y Sauterne al final.

2º *Variaciones humorísticas*, con arroz y gallo muerto para los espectadores.

Y 3º *Pot-pourri*, con postres y *champaña* á discreción.

Toque Vd. á los estómagos y el éxito es seguro.

Deje Vd. los corazones, órganos que han caído en desuso.

Cinco tiples hay en Cervantes, y entre las cinco no forman una tiple pasable.

Pero el empresario ha dicho:—yo contrato las tiples á tanto el kilo.

Y nadie puede quejarse; en Cervantes hay lo menos quinientos kilos de tiples? ¿Le parece á Vd. poca *carne* de canto.

A la calle de la Bomba fué á buscar el teatro de Torrecillas la salvación de sus intereses.

Dios los cria y ellos se juntan.

Un baile de molde para dar fin á *La Tenoria*, solamente en la calle de la Bomba puede encontrarse.

Tal para cual.

*Cervantes* se ha refugiado en las piernas de sus bailarinas.

Esas piernas son las mejores piezas de su repertorio.

La procesión cívica que promovida por el *Cuerpo de Bomberos del Comercio No 1*, recorrió ayer, domingo, muchas y principales calles de esta población, estuvo lucidísima é hizo honor á sus iniciadores y á los nobles sentimientos de caridad y fraternidad que nos unen.

Preciosos eran las representantes de España y Cuba y la que simbolizaba la inundada provincia, como era precioso el motivo que las reunía y que agolpó la multitud en las calles del tránsito.

La índole de este semanario no se presta á detalles encargada de señalar la prensa diaria; pero si diremos que el conjunto correspondió á lo que no podía menos de esperarse, y no dudamos que la recolección obtenida demuestre á todos que tratándose de aliviar nuestras comunes desgracias quedan muy por debajo; ó mejor dicho, desaparecen las diferencias de ideales políticos, tendiendo unidos al bien general.

Esta es España.

## Lloviznitas.

El gaceticero de *El Triunfo* ha descubierto que *Zerep* tiene los ojos de *color de cielo*.

¿Se los habrá teñido?  
Yo creía que *Zerep* tenía los ojos de color de aceituna, ó de *esperanza sin ocaso*.

También ha descubierto que la Montesini está *envuelta en carnes*.

Esa señora debe de gastar un dincral en chuletas.

Un hombre de color ha dicho, según asegura un corresponsal de *El Triunfo*, que el pueblo de Managuas ha hecho su *primera confesión política*.

Eso quiere decir que ya no le hace falta más que comulgar con ruedas de molino.

Continúan rompiéndose fraternalmente la crisma los ciudadanos libres de Haití.

Tienen razón. Para eso son autónomos.

El *localista* de *El Palenque* declara que no distingue el sonido de una campana del sonido de un pito.

Algo de eso me suele pasar á mí con *El Palenque* y *El Triunfo*.

No distingo la democracia republicana del uno de la autonomía realista del otro.

Un apreciable ex-periodista ha escrito para el teatro de Torrecillas una obra titulada «Los hijos de la Habana».

Asegura con toda formalidad el silvestre autónomo *Diario de Matanzas* que el pan hecho con harina de Santander es el más malo y caro de todos los panes cocidos.»

Se necesita un *tupé* más grande que la oreja derecha de Posada Herrera para llegar un disparate semejante.

Es tal su furor y saña contra la hispana nación, que hasta á los granos de España les hace la oposición.

Ese montaraz colega (*El Diario*) llama *apreciable* colega á la *Aurora del Yumuri*.

¡Pobre *Aurora*! ¡Mira, mira á qué extremos te han arrastado tus debilidades y tus coqueterías!

«Tú te metiste  
fraile mostén;  
tú lo quisiste,  
tú te lo ten.»

Ha cesado de publicarse *El Trabajo*, periódico que veía la luz en Sancti-Spiritus.

Vivió *trabajosamente*, y tal existencia trajo que era su fin evidente. . . . . ¡si ya no puede la gente ni dedicarse al *Trabajo*!

Los peluqueros y carretoneros de la Habana, conocedores de la defunción de *El Trabajo*, se han declarado en huelga. Han obrado muy cuerdamente.

Pues, si bien se mira, es cierto que hacen muy bien en huelga, ¿no se halla *El Trabajo* muerto? ¿Cómo van á *trabajar*!

Doña *Luz*, la de Sagua, inserta esta felicitación:

«Al amanecer del día  
con placer te felicito,  
y te digo, Filixito,  
que el palo tiene jutía.»

Este bardo debe ser de naturaleza tal, que bien merece un costal . . . de harina de Santander.

Miren un *pensamiento* de igual procedencia:

«El vestido es el hombre.»  
Pues oiga usted; yo tengo un *hombre* . . . que no ha pagado al sastre todavía.

La misma *trotona* de Sagua compara á Yonson, presidente que fué de la República del Norte-América, con su amigo Félix, sastre que es de Sagua.

Esto parece indicar que también *La Luz* tiene algunos *hombres* . . . que no han pagado á Félix.

Dice *El Diario* de Güines:  
«María es inconveniente, poco económica, poco trabajadora, y semi-gaga . . . ¿por qué encuentra novios?»  
Pues es muy sencillo.

Porque á los novios les gustan mucho las *semi-gagas*.

*Muchachos* llama Casimiro, el de *El Triunfo* á los danzantes de *La Caridad*, del Cerro.

Lo mismo que llaman á los toreros en la Plaza de Regla.

Las perlas solo nacen en conchas *enfermas*. La perla es llanto y los versos lágrimas que vertidas en un libro se convierten en collar de perlas; total, agua por todas partes.

El extracto que precede pertenece al esfuerzo de un vate sensible en renglones cortos que publica un diario liberal.

Y luego vendrán hablando de la elevación de ideas!



# SEMANARIO POLÍTICO-SATÍRICO.

## PRESION BAROMETRICA

SOBRE LOS BOLSILLOS DE LOS LECTORES.

Máxima: Un semestre [adelantado].....	\$5.50 mm.
Media: Un trimestre [adelantado].....	\$3.00 mm.
Mínima: Un mes [adelantado].....	\$1.00 mm.

MIENTRAS SE ESPENDA POR LA CALLE, EL NUMERO SUELTO 25 CENTAVOS.

## ADMINISTRACION:

CALLE DE SUAREZ NUMERO 76.

APARTADO NUM. 681.

LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA AL DIRECTOR DE "EL CICLÓN."  
HABANA.

## ADVERTENCIAS.

Con arreglo á lo acordado en el Congreso Meteorológico de Viena entiéndanse pesos en billetes del Banco Español los milímetros de semestre, trimestre y mes.  
El CICLÓN no pone días de recibo.  
Siempre la Administración se encuentra dispuesta á recibir suscripciones.

AÑO III.

HABANA, 23 DE DICIEMBRE DE 1883.

NUM. 51.

## SUMARIO.

La primera piedra.—Rachas y Brisotes.  
Lloviznitas.—Brisas Habaneras.—Advertencia.

Caricaturas.

### La primera piedra.

Ya tenemos entre nosotros al bardo sombrío.

No hizo más que desembarcar, y ya dió muestras en el muelle de que ni la edad ni las desazones del Senado han conseguido extinguir el fuego de su tropical imaginación.

En efecto, el Sr. Güell advirtió á los Sres. Catedráticos que fueron á darle la bienvenida, que dentro de dos semanas, á lo sumo, se pondrá la primera piedra de la nueva Universidad.

Algo exageradillo podrá parecer el pronóstico del senador universitario, si se tiene en cuenta que todavía, no se sabe en qué punto habrá de levantarse el nuevo edificio, ni, por consiguiente, ha sido adquirido el terreno necesario para el objeto.

Por nuestra parte, nos atrevemos á dudar, (aunque sea con perjuicio de la infabilidad autonómica del Sr. Güell) que se ponga la primera piedra en el término indicado; y en cuanto á la última... contemos en que los nietos de los actuales estudiantes podrán verla colocada, si antes no se cumple la terrible profecía de Leroy Beaulieu.

El Sr. Güell ha dicho á sus amigos que trae amplias facultades para construir el nuevo templo de Minerva, y esto no lo ponemos en duda.

Para conceder ciertas facultades, nunca se ha mostrado remolón el Gobierno de S. M.

También trae el Sr. Güell los planos del edificio proyectado, lo cual no es una picota.

Pero, hablando con franqueza: si el Sr. Güell no nos ha traído más que facultades y planos, mucho tememos no llegar á ver el término de la obra, aun contando con la plancha metálica enviada desde Madrid por el senador ilustre.

Facultades y planos tiene el propietario de unas paredes que se levantan frente al circo de Jané, y sin embargo, allí están

hace largo tiempo sin esperanzas de llegar á ser, como prometían, un teatro de verano.

Pero... ¡qué demonio!... si el Sr. Güell logra colocar la primera piedra, poco importa que el edificio no se termine en los siglos de los siglos.

Nos explicamos perfectamente la impaciencia del senador liberal por colocarla. ¡Qué solemnidad tan hermosa para exhibir su interesante personalidad el célebre proyectista de la universidad monstruo!

Músicas, cohetes, discursos laudatorios y un banquetito al final no son para despreciados por un autonomista de pura sangre.

Por eso dijo el Sr. Güell tan pronto como puso los pies en el muelle:

—Caballeros: hay que hacer eso dentro de dos semanas á lo sumo.

Una terrible sospecha nos asalta. ¿Pretenderá el Sr. Güell construir una Universidad sin cimientos?

Porque es el caso que encima de estos suele colocarse la que se llama primera piedra, y que en dos semanas no nos parece muy fácil poner los cimientos de un edificio tan grande como el proyectado.

Pero ¿quién sabe si el Sr. Güell ó su arquitecto han encontrado la manera de montar los edificios al aire como hacen los joyeros con las piedras preciosas?

A cosas tan extrañas nos tiene acostumbrados el poeta del dolor, que no nos admiraría verle proyectar una Universidad giratoria, colocada sobre ruedas ó sobre patines.

Todo puede esperarse del bardo cuyo pensamiento salió de los mismísimos infiernos tiritando de frío, como si viniera de las regiones circumpolares.

De todos modos, lo esencial, lo necesario, lo urgente es colocar la primera piedra, ya sea en la Punta, ya en el Campo de Marte.

Una vez colocada y pronunciados los discursos de rigor, ya puede estar tranquilo el Sr. Güell y Renté aunque no se coloque la segunda en una docena de siglos.

Si las generaciones venideras son agradecidas, no dejarán de grabar en aquella piedra solitaria los discursos que el distinguido orador enjaretó en el Senado, escribiendo al pie de ellos algo parecido á lo siguiente:

Hasta aquí llegó el proyecto del Sr. Güell y Renté, porque sobraban los planos y faltaban los *parnès*.

No faltará algún mal intencionado autonomista que nos suponga haciendo votos porque no se lleve á cabo la construcción de la nueva Universidad.

Léjos de nosotros tan malas intenciones. Deseamos, por el contrario, que ese proyecto se realice en el término más breve; pero esto no debe ser un obstáculo para que nos riamos de las originalidades y de las impaciencias del bardo *sombrío*, aunque de otra manera piense *El Eco de Canarias*.

### Rachas y Brisotes

Leo en *El Eco de Canarias*: "Más nosotros, émulos de los cafres..." No canta mal el colega para ser un eco del país de los canarios.

El Sr. D. Ricardo Delmonte, del Monte, ó Del Monte (que de todas estas maneras puede llamarse sin perjuicio de tercero) ha sido proclamado diputado provincial.

Además el susodicho D. Ricardo juró y tomó asiento.

¿Qué habría sido de nosotros sino hubiera jurado y se hubiera quedado de pie?

La mayoría de la comisión de actas de la Diputación provincial de la Habana opina que "entre D. Ricardo del Monte y D. Ricardo Delmonte no hay más que una leve diferencia."

Por leve que la diferencia sea, siempre resultará que, á juicio de la comisión, D. Ricardo es diferente de sí mismo.

Lo cual es... autonómicamente monstruoso.

Dice un diario que D. Claudio J. Vermay sabe hablar el griego.

¿Sí? Pues que le nombren diputado provincial para que traduzca las opiniones de la comisión de actas.

Un gacetillero observa que el semblan-

te del General Segundo Cabo es muy liberal.

Sin duda por eso el general no es autonomista.

*El Tabano* está fuerte en el tecnicismo de las lides de gallos.

"El logro salió por la Hacienda; pero ya se está descomponiendo la pelea. En los primeros revuelos el gallo le arrancó á la gallina 30,000 plumas del buche. Ya están de carrerita, el gallo sofocado, con el pico abierto y las alas caídas. La gallina corre bien y no se ahoga. La vamos á peso."

Ya tiene catedrático el Sr. Güell y Renté, si se ha de enseñar en su universidad la ciencia de las vallas.

Un periódico del interior publica una exposición firmada por Lulú, Chuchú, Yoyó, Chachá, Pepé, Loló, Naná, Titi, Bebé, Cacá, Fofó, Mimi y Noño.

Parece que no es el Sr. Vermay el único que habla griego en este país.

Al reconocer *El Tabano* que por efecto de la ley Moret se han redimido ya las tres cuartas partes de los esclavos que había en Cuba, dice que no es justo mantener en la servidumbre á la otra cuarta parte restante.

Eso debe contarle el mosconcito á muchos abolicionistas que deben á la esclavitud todo lo que tienen, desde la instrucción hasta la camisa, sin que esto les impida llamar explotadores, esclavistas y vampiros á muchos conservadores que jamás han tenido esclavos, ni tienen nada que agradecer á esa triste institución.

Y desengáñese *El Tabano*. El día en que el patronato desaparezca por completo van á venir muy á menos las ilustraciones y los señoritos de la escuela autonómica y de las escuelitas de baile.

El semanario autonomista *dirijido* (?) por el Sr. Farrés nos cuenta que los negros son nuestros semejantes, y han sido hechos, como los blancos, á imagen de Dios.

Así lo creen todos los reaccionarios. Únicamente los liberales de Cuba han dado pruebas de no considerar como semejantes á los negros ni á los chinos

# LAS PASCUAS.



A los autonomistas les deseamos que no se coman esto.



Y que no lleven esto.



Y que no toquen esto.



Para no oír verdades como estas

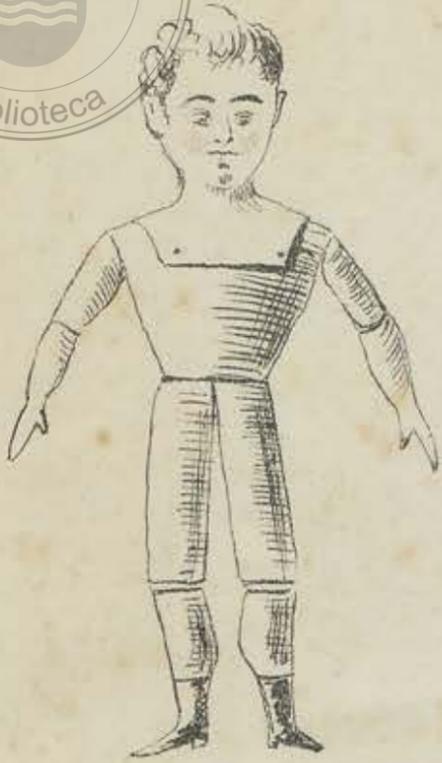


Y evitar esto.



A El Tábaro esto.

# LAS PASCUAS.



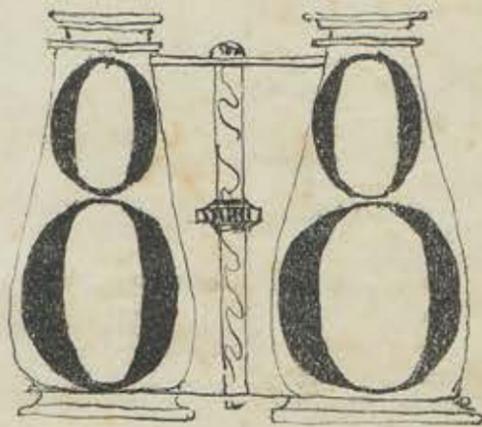
A El Triunfo esto.



A El Pulenque esto.



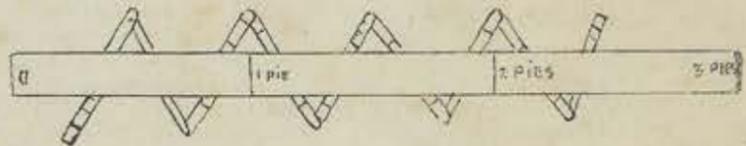
A los rurales esto.



A La Democracia Histórica esto



A los sinsontes esto.



Y á los suscritores esto.

cuando se han ocupado de la inmigración asiática y africana.

De *El Tabano*:  
«Dijo mucho que *El Triunfo* me desmienta. Dijo *La Izquierda Dinástica*. —¿Sí? Pues te desmiento, contestó *El Triunfo*. —Nos parece que más claro no puede ser.»  
No, señor; y más estúpido. . . tampoco. ¿Qué significará la palabra *desmentir* en el diccionario autonomista?

Dice un periódico *liberal* que los políticos de *allá* no entienden las cosas de *acá*.  
Si se refiere a las *cosas* de la autonomía, tiene razón sobrada.  
El Sr. Güell no acertó a explicarlas en el Senado.

Vá sin comentario.  
¿Apareció el reloj *irregularizado* en casa del Sr. Güell y Renté la noche en que fué felicitado por su arribo a estas playas, ó es inexacto que su hubiese *desfigurado* el mueble en cuestión?  
Tienen la palabra los órganos, *orgánillos* y hasta *acordeones* del partido absurdo.

¿Podrá decirme el señor Don Pedro Gonzalez Llorente en qué estado se halla el asunto de reformas del personal de Secretaría y Contaduría del Ayuntamiento de esta capital?

Lo digo por evitar murmuraciones de que si fué, si se depachó en la comisión de Gobierno, si duerme ó si vela.  
El Sr. Ventosa declina su responsabilidad por la demora, suplica se disponga se faciliten datos en término breve por Secretaría y Contaduría; pero nada, ni por esas.

—¿No te dió tu amo dos perdices para mí?  
—Sí, señor: dos perdices.  
—¿Y cómo no me traes más que una?  
—Una, si señor.  
Y de ahí no hay quien le saque.  
Que no se diga Sr. D. Pedro Gonzalez Llorente, que no se diga!

El Sr. Güell y Renté trae el propósito, según dicen, de amalgamar; es decir, unir los partidos que militan en estas regiones.  
No podremos menos de felicitar al ilustre Senador si consigue que los autonomistas sean españoles.

Pero tenga cuidado, porque según Martínez de la Rosa  
«... la plebe aplaude siempre a quien despues condena»

Tambien dicen que van a celebrarse tres banquetes.  
Uno, sin carácter político (que pagará la Universidad) en prueba de cariño al Sr. Senador.  
Otro mixto en que se invitará a los grandes políticos de ambos partidos. . . (que pagarán los constitucionales.)  
Y otro que le darán los autonomistas en prueba de adhesión. (Que quedará sin pagar.)  
Este último será la protesta del anterior. Y la ruina de algun fondista.

Hemos recibido el primer número de *El juicio oral*, importante revista quincenal ilustrada eco de las Audiencias de lo criminal de España que ha empezado a publicarse en Noviembre último en la culta ciudad de Málaga y cuya utilidad sería inútil recomendar atendido su objeto que indudablemente ha de contribuir al restablecimiento en nuestra legislación del Jurado que tan beneficiosos frutos produce en la mayor parte de los pueblos europeos.

Lloviznitas.

Mal informado está *El Triunfo* cuando dice esto: «. . . resultando que se había prendido fuego a una frazada. Fué sofocado de momento, sin consecuencias, según nuestras noticias.»  
Suponemos que el colega rectificará cuando sepa que la frazada y una funda

de almohada fueron completamente devoradas por el terrible elemento.  
¿Tuvo ó no tuvo *consecuencias* el incendio?

El conocido literato D. Domingo del Monte y Portillo ha muerto en Costá Firme. Nos dolemos sinceramente de esta desgracia y damos a D. Casimiro del Monte y demás familia del finado el más sentido pésame.  
¡Resignación!

En el beneficio de la Malvezzi, que tiene lugar esta noche, cantará esta señora una canción española titulada *La Juanita*. La letra sufrirá más que la música.

Hoy dan comienzo las carreras en el Hipódromo de Marianao.  
El tecnicismo usado en esas fiestas conduce con frecuencia a equívocos muy graciosos.  
Ayer decía en el Louvre un aficionado: —Yo corro el domingo.

En el programa de la función de gracia de la Malvezzi se lee esta atrocidad:

*Tercera Parte.*  
«Cuarto acto de la ópera *Rigoletto*, de Verdi, terminando con el cuarteto por la Srta. Bianchi-Fiorio, la beneficiada, Antón, Danisi y Poggi.»  
Me parece haber contado cinco cantantes.  
Que se calle uno para que resulte cuarteto.

A cada momento está uno leyendo cosas que no le interesan.  
Vean Vdes. lo que acabo de leer ahora:  
DOCTOR X. . .  
*Especialista en partos.*  
Y a mí, ¿qué?

Leo con asombro:  
«A un vecino le hurtaron dos yuntas de bueyes en su propia casa.»  
¡Es claro!  
¡A los pobrecitos los dejarían solos!

*El Triunfo* asegura que *predicará* en Tapaste.  
¡Ya verá Vd. como el Alcalde no le deja subir al púlpito!

Mañana, domingo, se despiden de nosotros los *nenes* que trajeron a nuestro circo de Regla los Sres. Moya y López.  
La corrida promete ser de *búten* y la gente de a pié y de a caballo echará el resto para quedar con el *respetable* como quedan los toreros de *verano*.

El resultado pecuniario de la fiesta se repartirá entre *piqueros* y *palilleros*, la gente *probe*, como si fuese maná del cielo. Están algo escasos de *guita* y tienen que *guillárselas* a la mayor *diprontitú* posible.

Ayer me decía el *Bulo*:  
—Por mi salud, compare, que si a los señoritos no les dá por dir a nuestro *beneficio*, no nos vá a quear ni una *beata* pa pagar a un limpia-botas. Ahí anda el *Ochele* sin una *nota* pa mandar cantar a un *stego*, y si viera *osté* al Parrao, no le conosería *dimpné* de su última costalada. Créamelo *osté* a mí, con lo que él ha *sor-tao pa físico* y *melisinas* se puede *jaser* un *palasio* en la Chorrera. Y el que más y el que menos de los demás, andamos como Dios quiere. . . .

Así dijo el *Bulo*, encendió un cigarro, escupió por el colmillo y terminó con estas palabras:  
—Mi *osté*, señorito: hay *gachò* en la *cuadriya* que más desea una mala cornada que una mala entrada. . . .

Merécen la protección de toda la población, y yo espero que, en montón, asistirá a la función

Brisas habaneras

En el prospecto conque la Empresa de Torrecillas anunciaba al público *respetable Los Hijos de la Habana*, se llamaba a esta producción *grandiosa ópera*.

Este adjetivo es un abuso que no debiera consentir el Código Penal.

Donde no tiene límites el *tupé* de adivinación de que dió muestras la Empresa, fué cuando aseguró en el dicho prospecto que *Los Hijos de la Habana* era obra que *llamaría la atención del público*.

Y así fué, en efecto; llamó la atención del público por ciertas inconveniencias que contiene.

En el mismo prospecto se llama *aplau-dido* maestro al Sr. D. Felisindo Rego. Es muy posible que le hayamos aplaudido sin saberlo; pero podemos asegurar que no conocemos al D. Felisindo.

Se habla en el citado prospecto de ciertas envidias é intrigas *puestas en juego*. Esto, que revela cierto temor a una silba, no puede ser admitido por nadie.  
Hay ciertas cosas que no pueden ser envidiadas.  
Esas *envidias é intrigas* fueron invención de una Empresa que las ideó para anunciarse.

¡Bombos de guardarropia!

También se asegura en el supradicho prospecto que la obra *es y será calificada como LA PRIMERA EN SU CLASE, de las puestas en los coliseos de funciones por horas*.

Conformes en absoluto con esta aserción, nos complacemos en adherirnos a la opinión de la Empresa.  
*Los Hijos de la Habana* es la primera. . . en su clase.

El autor, que de fijo está convencido de la ferocidad del esperpento que ha imaginado, sabe, sin duda, que su obra no admite competencia.  
Es la *primera*, es la única y será. . . inimitable.  
¡Y qué lástima de decoraciones!

La función a beneficio de Antón, en Tacón, fué una verdadera ovación, y las lunetas obtuvieron una cotización de más de diez pesos. . . vellón.  
El *Canto del Esclavo* del maestro Espadero fué admirablemente cantado por el tenor de Guadalajara.

La orquesta lo hizo muy mal, mostrándose consecuente con sus antiguas costumbres.  
Nadie acusará al Sr. Ankermann del delito de apostasia.

La Bianchi-Fiorio estuvo muy hermosa en todas las piezas en que tomó parte.  
La laringe de esa linda contrató, no está, ciertamente a la altura de sus formas.

La Malvezzi nos mostró una vez más el lunar tentador que ostenta en un labio.  
Ese lunar es la mejor nota que dá esta *mezzo-soprano*.  
Nota.—Tiene buen brazo.

La Montessini es una señora de la cual hay muchos que dicen que ha sido muy buena cantante; pero nadie asegura que ahora lo sea.  
Esto último es evidente.  
Lo primero es. . . posible.

De Poggi y de Danisi nadie ha dicho nada de eso.  
Lo uno y lo otro podría negarse oyéndolos cantar cualquiera cosa.  
Pero nadie desea someterlos a tan penosa prueba.

Michelena cantó con muchísimo gusto y con verdadera inspiración.  
Fué aplaudido muy en justicia, lo cual no hubiera sucedido si se le hubiera reducido a prisión el día que cantó *Lucia*.

*Norma* fué enormemente mal cantada la primera noche.

Hasta el mismísimo Antón estuvo des-  
acertado en dicha ópera.  
Efectos del contagio.

Pero, en cambio, en la segunda audición obtuvo la obra peor desempeño.  
Cuando una compañía emprende una verdadero ahinco el camino del *progreso*, no hay silba que la detenga en su marcha.

Se está ensayando *Los Húngaros*.  
Protestamos a nombre de Meyerbeer, y denunciamos el hecho al cónsul de la nación que vió nacer al insigne maestro.

En Jané no hay *caballito* que atreva a lucir sus habilidades.  
Parece que el pienso se ha puesto muy alto de precio.  
Los precios de la cebada se están elevando en oro.

Desde que la Hacienda se hizo cargo de Payret, este teatro ha perdido la esperanza de *levantarse*.  
Hay quien afirma que se cayó cuando supo que iba a pasar a ser propiedad de esa señora.  
Hizo muy bien ese teatro.

Denunciamos a la policía una obra que se está representando en Cervantes. Se titula *Para Cervantes*, y está llena de unos chistes tan groseros é indecorosos que se avergüenzan de oírlos hasta los escotillones.  
Si está prevista la pena de trabajos forzados para algunos autores dramáticos, aplíquese.

Cuando se vé bailar un can-can en el citado coliseo, sólo se le ocurre a uno repetir una frase de *El Palenque*.  
«¡Ahora sólo nos resta obrar!»

Hoy, sábado, se estrena en este teatro digámoslo así, una revista titulada: *Esto, lo otro y lo demás allá*.  
Ojalá no salgamos de Cervantes haciendo coro a *El Palenque* y diciendo:  
—¡Pues bien. . . obremos!

Los exámenes verificados en el colegio de *San Eulogio* del que es director Don Aurelio Riva han sido, por extremo brillantes según nos manifiestan.

El primer domingo del próximo Enero verá la luz pública en esta capital un semanario que con el título de *El Estudio* redactarán aprovechados estudiantes, y cuyo prospecto ha llegado a nuestras manos.  
Deseamos que sus buenos propósitos en pró del adelanto de la juventud estudiosa de esta Isla, se vean largamente recompensados.

ADVERTENCIA.

Suplicamos a los Sres. Agentes que se hallan en descubierto con la administración de este semanario liquiden sus cuentas con la misma en lo que resta del presente mes, pues desde Enero próximo nos veremos en la necesidad de suspender el envío de los números que se les sirve a los que no hayan satisfecho el importe de sus compromisos.

El buen juicio de nuestros suscritores no necesita que salvemos el error cometido por el Establecimiento litográfico en el cambio de las dos caricaturas finales.